

LA PSICOLOGÍA EN COLOMBIA: HISTORIA DE UNA DISCIPLINA Y UNA PROFESIÓN

Telmo Eduardo Peña Correal

Tomado de: **Historia Social de la Ciencia en Colombia** (1993) Instituto Colombiano para el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas, COLCIENCIAS,
Tomo IX

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
Supuestos	6
CAPÍTULO 1 LOS ORÍGENES DE LA PSICOLOGÍA COLOMBIANA	8
La protopsicología colombiana	8
La psicología hispana	9
San Agustín	10
Santo Tomás de Aquino	11
La Inquisición	12
La psicología criolla: La obra de Francisco José de Caldas	13
CAPÍTULO 2 LA PSICOLOGÍA DURANTE EL SIGLO XIX	18
Los intereses psicológicos en Europa durante la primera mitad del siglo XIX.....	18
Los primeros escritos psicológicos	19
La influencia de las ciencias biológicas en la psicología	20
CAPÍTULO 3 EL ESTABLECIMIENTO DE LA PSIQUIATRÍA EN COLOMBIA	24
Los primeros psiquiatras	24
La polémica sobre la degeneración de la raza colombiana	27
Luis López de Mesa	28
CAPÍTULO 4 EL PENSAMIENTO PSICOLÓGICO DE COMIENZOS DEL SIGLO XX ..	32
Clima intelectual de la época	32
CAPÍTULO 5 EL PSICOANÁLISIS EN COLOMBIA	34
Precusores del psicoanálisis en Colombia	34
Establecimiento del psicoanálisis.....	35
Relación entre psicología y psicoanálisis.....	36
CAPÍTULO 6 LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA PSICOLOGÍA	38
La psicología de los tests.....	38
La fundación de la psicología profesional	39
CAPÍTULO 7 LA FORMACIÓN DE PSICÓLOGOS DESDE 1968	43
La Universidad Nacional	43

Universidad Javeriana.....	44
Universidad de Los Andes	45
Universidad del Norte (Barranquilla).....	47
Otras universidades	47
Situación actual en las universidades	48
Balance	50
CAPÍTULO 8 LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN COLOMBIA	52
La Federación Colombiana de Psicología	52
Otras agremiaciones	52
La legalización de la psicología	53
Conclusiones.....	53
CAPÍTULO 9 LA INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA	54
Tesis de grado	54
Líneas de investigación.....	55
Publicaciones	56
CAPÍTULO 10 CONCLUSIONES	58
BIBLIOGRAFÍA.....	60

INTRODUCCIÓN*

Las preocupaciones psicológicas están con el hombre, a pesar de que no siempre existan como el resultado del estudio formal de los problemas psicológicos. Esto queda corroborado al intentar reconstruir la historia de la psicología colombiana: como disciplina independiente y como profesión, la psicología es algo realmente nuevo en nuestro país. Sin embargo, el interés por los eventos psicológicos se encuentra ya en el hombre precolombino y fue una constante durante toda la historia patria. Inclusive, me atrevería a decir que la preocupación por lo psicológico es inevitable en el quehacer humano. De hecho, siempre ha existido una "psicología popular" que refleja las creencias y expectativas acerca del ser humano y su comportamiento.

Toda la historia está marcada, y nuestra historia no es la excepción, por preguntas fundamentales como: ¿Cuál es la naturaleza humana? ¿Por qué actuamos como actuamos? ¿Cómo podemos conocer a otros y a nosotros mismos? Estas y otras preguntas constituyen el núcleo central de lo que comprende la psicología. El hombre de todas las épocas ha tenido alguna respuesta a estos interrogantes. La respuesta la deriva del contacto con su mundo, de las determinaciones ideológicas, sociales y culturales de su época y, en fin, de la propia experiencia. Es desafortunado, sin embargo, que la historia no haya registrado esta psicología y que la psicología académica haya tenido muy poco en cuenta en su desarrollo la psicología del sentido común. No obstante, cuando se examina el origen del pensamiento psicológico en Occidente nos encontramos con que la psicología llegó a alturas insospechables (Aristóteles, por ejemplo) a partir de una psicología del sentido común derivada primordialmente de las enseñanzas del contacto continuo e íntimo con el mundo, con los otros hombres y consigo mismo.

La influencia del contexto social en el desarrollo de un pensamiento científico es innegable. Las ciencias no se desarrollan en el vacío: la matriz sociocultural de una época y de un sitio determinan no sólo el grado de desarrollo de las ciencias, sino que además determinan de una manera particular la *construcción* de los objetivos de las ciencias. En el caso de la psicología ello es quizá más evidente si tenemos en cuenta que en el caso de la conducta humana, ésta es el resultado no sólo de determinaciones biológicas, sino

* Esta investigación fue publicada originalmente en *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, 10 (3-4): 125 - 180. El autor desea expresar su agradecimiento a diferentes personas que contribuyeron a la realización de este artículo. A Adriana Michael, Clara Inés González, Oscar Jaramillo y Sylvia Cabal, por su contribución en la búsqueda de fuentes bibliográficas y sus frecuentes anotaciones que sirvieron para dar forma al escrito. A mis colegas Fernando Barrera y Miguel Salas por sus invaluable comentarios a una versión previa del manuscrito.

que principalmente surge como la resultante de factores sociales, culturales, ideológicos y políticos.

¿Cuáles eran las características de los factores que ayudaron a gestar el pensamiento psicológico en Colombia? O mejor aún, ¿existe algún pensamiento psicológico que se haya desarrollado en nuestro país? La tesis que se sostiene en este artículo será la de que, con excepción de lo que he dado en llamar pensamiento protopsicológico, la psicología, como otras disciplinas, se ha limitado en Colombia a repetir esquemas y modelos extranjeros que han variado según la influencia cultural predominante de la época.

Quizá las dos últimas décadas sienten las bases para el desarrollo de una reflexión e investigación psicológicas que a pesar de que utilicen modelos ajenos, desarrollen, modifiquen y apliquen de acuerdo con las características idiosincrásicas del medio sociocultural colombiano. Es, sin embargo, muy pronto para saber si la actividad profesional y académica desarrollada en la época presente por psicólogos colombianos tendrá como resultado el definitivo enraizamiento de la psicología como una disciplina científica y como una actividad profesional.

Contrariamente al optimismo de otros autores (Ardila, 1973), no creo que la psicología colombiana haya logrado todavía un alto nivel de desarrollo científico ni profesional. Creo que hemos replicado los problemas y los vicios de la psicología de otros países sin que la investigación se haya convertido en algo central. Las universidades evidentemente han logrado que la investigación no esté completamente ausente, pero con frecuencia ésta se reduce a las tesis de grado, las cuales en su mayoría duermen inéditas en las bibliotecas de nuestras universidades. Es cierto que algunos psicólogos (profesores universitarios, principalmente) han intentado crear líneas de investigación integradas a las que están vinculando a otros profesionales y estudiantes, pero ellos mismo están encontrando tremendas dificultades económicas y tecnológicas para lograr sus objetivos. Son intentos prometedores que deberían ser fomentados por las instituciones financieras públicas y privadas.

En el campo profesional se ha ganado un espacio importante en diferentes áreas: el psicólogo ha ganado un puesto en las organizaciones y en las instituciones educativas. El campo sigue siendo muy limitado en el área de la salud mental debido a la escasez de puestos de trabajo y a la competencia con otros profesionales, pero existen interesantes perspectivas en el área de la psicología de la salud y de la psicología social-comunitaria. A pesar de estas buenas perspectivas profesionales persisten serios problemas, como el creciente desempleo y subempleo de los psicólogos, junto con el aumento desmesurado en el número de psicólogos, consecuencia del no menos alarmante incremento de centros de formación de psicólogos en el país.

¿Cómo va a ser el futuro de la psicología colombiana? Creo que si aprendemos de nuestra propia historia podremos buscar soluciones valientes a la problemática que hoy enfrentamos. La mirada al pasado, que este artículo pretende, debe ser vista apenas como la toma de impulso para construir el futuro de esta disciplina y profesión.

Abordar el estudio histórico de una ciencia en general o una disciplina particular es parte de la actividad científica misma. Empezar el estudio histórico de una disciplina como la psicología en un país como Colombia es, por ende, parte de la actividad científica de la psicología.

Sin embargo, estudiar históricamente la psicología colombiana es un desafío especial por varias razones: primera, porque se trata de estudiar una disciplina que, aunque ha sido preocupación de muchos estudiosos a lo largo de nuestra historia, sólo ha tenido una corta trayectoria como disciplina reconocida y como profesión; segunda,

porque la mayor parte de los estudiosos de la psicología se ha limitado a recoger las teorías de moda en su época en otros países sin realizar investigaciones propias, ni generar nuevas formas de entender lo psicológico; tercera, porque a las razones anteriores se añade la problemática particular de la psicología, disciplina en la cual no hay unanimidad en cuanto a la naturaleza de los eventos que se investigan, ni en cuanto al método con el cual se aborda dicho objeto.

Supuestos

La realización de este esfuerzo de análisis histórico de la psicología en Colombia ha partido de una serie de supuestos que es necesario explicitar aquí:

1. La ciencia es una forma de producción de conocimiento que se caracteriza por el intento de describir, explicar y eventualmente controlar un campo de eventos en el cual una o más personas están interesadas. En esta forma, las ciencias no son solamente el conjunto de teorías, leyes, descripciones que los científicos producen, sino la actividad misma (pasada y actual) de producción de conocimiento (Kantor, 1963).

Usualmente "hacer ciencia" significa edificar "constructos" (descripciones e interpretaciones) sobre campos de eventos sobre la base de los contactos de los científicos con dichos campos. A través de procedimientos de observación manipulativa y análisis, se formulan leyes sobre la composición de los eventos complejos y la interrelación de los factores que los componen.

2. El método histórico consiste en el estudio crítico de la evolución de los postulados, de las técnicas investigativas y de los hallazgos de una ciencia. La potencialidad del método histórico se deriva del hecho de que el quehacer científico es una evolución de las actividades de los individuos en la medida en que ellos se adaptan a sus condiciones de vida.

Considero que la historia de una ciencia es uno de los métodos de la misma ciencia, de tal manera que tiene valor no sólo por el aspecto humanístico, sino por su función en la investigación científica. La historia de una ciencia es de máxima significación en el campo de la teoría y la interpretación: podría aventurarme a decir que no hay un solo concepto científico que pueda ser comprendido sin tener en cuenta su desarrollo histórico.

3. La psicología es una disciplina independiente que tiene como objeto un conjunto particular de eventos y estos eventos no son reductibles a ninguna otra clase o tipo. Este "objeto" de la psicología es, según Kantor, "la interacción de los organismos en diferentes estadios de evolución con objetos, eventos y las relaciones con las cuales ellos están inevitablemente en contacto" (Kantor, 1963: 19).
4. Estos eventos cubren una amplia gama de sucesos simples y complejos tales como los reflejos, el aprendizaje, las percepciones, los sentimientos, los razonamientos, etcétera.
5. Por otra parte, los eventos psicológicos están relacionados con los aspectos de estos eventos que pertenecen a otras ciencias: las cosas y eventos con los cuales los organismos interactuamos son físicos, biológicos, antropológicos, económicos o sociales.
6. La psicología, al igual que cualquier otra disciplina, se ve afectada por las ideologías del medio sociohistórico en que se desarrolla. Por ejemplo, cuando la psicología se ha

visto influida por una forma de pensamiento dualista y trascendental, también la física lo ha estado, aunque de una forma diferente. Cuando Descartes piensa que la psicología trata de la *res cogitans*, su física se ve afectada por ese supuesto. Cuando los fisiólogos suponen que la actividad del cerebro es paralela a la ocurrencia de ciertos estados mentales, la biología refleja el mismo tipo de pensamiento dualista (Kantor, 1963)

Con base en los supuestos enunciados quiero abordar el estudio histórico de la psicología colombiana. Este no pretende ser un análisis exhaustivo, ni teóricamente neutral. Como psicólogo, he adoptado una posición teórica que, de todas maneras, va a hacerse manifiesta a lo largo de estas páginas. Al analizar y criticar lo que los diferentes estudiosos de la psicología han planteado, el lector podrá reconocer algunos de los supuestos que he hecho explícitos aquí.

No pretendo de ninguna manera considerar que mis opciones teóricas y metodológicas sean la "verdad psicológica". Las considero, más bien, como un punto de mira desde el cual poder observar, analizar y criticar. De todas formas, estas opciones son hipótesis dentro del proceso de construcción de la disciplina psicológica. Hipótesis cuya plausibilidad se somete al examen continuo de la crítica de otras posiciones teóricas y de la investigación empírica.

Capítulo 1

LOS ORÍGENES DE LA PSICOLOGÍA COLOMBIANA

La historia de una ciencia no comienza con un descubrimiento ni con la fundación de una institución ni con la promulgación de una ley. El origen de una ciencia se mezcla con el comercio cotidiano de las comunidades humanas y con el tipo de eventos que dicha ciencia pretende estudiar. Es por ello que en el caso del análisis de los orígenes de la ciencia psicológica en Colombia, me remito a las distintas actividades de los individuos que constituyeron nuestra nacionalidad y que suponían una manera de pensar sobre los eventos psicológicos.

La protopsicología colombiana

Los eventos que constituyen el dominio de la psicología han estado siempre disponibles a los hombres. El conocimiento que actualmente tenemos del comportamiento humano guarda elementos comunes con el de los que construyeron nuestra cultura. No es especulativo afirmar que las necesidades alimenticias, de defensa, de crianza y de convivencia de los aborígenes los llevó a desarrollar un conocimiento del comportamiento animal y humano.

Típicamente, los escritores de temas antropológicos y psicológicos tratan las reacciones de los pueblos primitivos a los eventos que encuentran, imponiendo los prejuicios de la cultura a que ellos pertenecen. Por ejemplo, muchos antropólogos y psicólogos interpretan las culturas primitivas como dominadas por poderes trascendentes y espiritualistas, olvidando que estos conceptos sólo aparecieron en la cultura occidental como consecuencia de razones históricas particulares.

El análisis del pensamiento de los indígenas que habitaban en el territorio colombiano y que fueron conquistado por los españoles, aunque primitivo desde la perspectiva occidental, tenía como característica la mezcla de elementos naturalistas y mágicos en la concepción del hombre y su comportamiento. Lo que el hombre hace es el fruto de lo que el mismo hombre (personalmente o en sus ancestros) ha hecho en el pasado, o como consecuencia de los conjuros mágicos de otros hombres, o como resultado de las características positivas y negativas de la naturaleza o, en fin, como el resultado conjunto de todos estos factores.

Es necesario señalar con respecto del pensamiento "psicológico" de nuestros aborígenes que tal pensamiento no era espiritualista en el sentido occidental de la palabra. Sus dioses y el mundo del "más allá" que ellos imaginaban eran concebidos como prolongación del mundo natural y no como un mundo sobrenatural. Incluso, ellos consideraban que la acción de la naturaleza no era esencialmente diferente de la acción mágica. Así por ejemplo, los indios guayupes tenían creencia de que el efecto de las flechas envenenadas era mayor en los hombres libidinosos, quienes, al ser heridos con ellas, morían irremediamente. Los paeces, por su parte, creían que las enfermedades eran producidas por duendes, que al ser excitados por los brujos picaban a los hombres (Soriano, 1966).

Puede resultar sorprendente que las conceptualizaciones de los aborígenes colombianos sobre los diferentes aspectos de su vida fueran, aunque mágicas, fundamentalmente naturalistas.

Entre los tipos de creencia mágica, en algunas regiones del país (Huila) existe la idea de que "la locura se debe a la presencia de mariposas nocturnas en la cabeza, cuyo aleteo incesante desequilibra al individuo". La prevención de esta como de otras enfermedades, incluye el amplio uso de contras o amuletos, yerbas medicinales o rezos. Así, el portar las concreciones calcúlosas (piedras bezoares), encontradas en los órganos de algunos animales, previene la locura. La magia no es privativa del pensamiento médico de estas clases, trata también de encarar necesidades sociales, familiares, económicas o de prestigio (Rosselli, 1968: 10).

Desafortunadamente, casi todos los comentaristas e historiadores de la época, al interpretar el pensamiento de nuestros aborígenes, atribuyeron conceptos espiritualistas que corresponden más a la mentalidad occidental europea que a la mentalidad de los indígenas. Sin duda, su pensamiento tenía mucho de mágico, lo que no es lo mismo que espiritualista. El espiritualismo supone la existencia de entidades trascendentales, aespaciales, fuente y fundamento de la realidad material. Por el contrario, la magia implica confiar en las propias fuerzas para ajustarse a un ambiente duro y hostil. Quizá por eso la magia no desaparece con la religión ni con la ciencia, como simplistamente algunos historiadores han pensado, sino que es paralela al desarrollo de éstas (Kantor, 1963). Un análisis juicioso del pensamiento psicológico de los aborígenes colombianos y su influencia en la psicología popular posterior será necesario en un futuro próximo.

Un pensamiento muy diferente es el que los españoles trajeron de Europa, junto con su lengua, cultura, religión y filosofía.

La psicología hispana

Poco se puede decir de las características idiosincrásicas del pensamiento psicológico de los españoles que se establecieron en la actual Colombia. La filosofía y la teología se enseñaron en los establecimientos educativos que se fundaron, especialmente en Santafé de Bogotá, y como sucedía en Europa en esta época, la psicología era enteramente dependiente del pensamiento filosófico y teológico.

Una de las características de la cultura española de los siglos XVI, XVII y XVIII es su acendrada religiosidad. La arquitectura y el arte colonial muestran claramente la influencia de este aspecto en nuestra cultura. Mientras en otros países de Europa, como en Inglaterra, el pensamiento filosófico (y por ende, el psicológico) empieza a marcar distancia con el pensamiento eclesiástico, en España la influencia religiosa es casi total en esta época.

Un factor social que acentuó este aspecto fue el tipo de inmigrantes españoles que vinieron a América. En su mayoría eran soldados ignorantes, aventureros, comerciantes, pero también sacerdotes que venían a conquistar "almas para el cielo". De este conglomerado, los sacerdotes eran los elementos más cultos y en ellos recayó la responsabilidad de educar tanto a los indígenas como a los mimos españoles y a sus hijos criollos. Lógicamente, ello implicó que el pensamiento psicológico predominante reflejara la ortodoxia del pensamiento católico de esa época.

No obstante, es conveniente señalar que procesos similares se estaban viviendo en otros países conquistados por España. Cabe destacar que en México fue fundado por el español Bernardino Alvarez, en 1567, el primer hospital psiquiátrico en América, donde se practicaban formas de tratamiento acordes con las creencias de la época, que mezclaban el uso de medicinas naturalistas y de tratamiento semimágicos.

En los seminarios y en los colegios se enseñó psicología escolástica. Dicha psicología trataba sobre un alma espiritual, tal como era concebida por San Agustín y Santo Tomás. Aunque el concepto de alma se presentaba como un concepto derivado de la filosofía griega (principalmente de Platón y Aristóteles), lo que realmente se enseñaba era la lectura neoplatónica de los griegos.

El concepto de alma sufrió una transformación radical desde los griegos hasta la escolástica. El alma es en Platón el concepto que resume todo lo que hay de estable y valioso en el ser humano. En Aristóteles, es el principio de vida de los organismos, aquella dimensión formal que hace que un organismo sea lo que es. Para uno y otro, el alma no posee ninguna de las características espirituales y trascendentales que posteriormente le adjudicaría la filosofía cristiana. Por el contrario, el concepto neoplatónico, agustiniano y tomista de alma implica un ser o principio espiritual que se contrapone al cuerpo y que posee una serie de facultades o poderes que emanan del alma misma y que sirven para justificar la superioridad del hombre sobre la naturaleza y su posibilidad de relacionarse con la divinidad (Kantor, 1963).

Para entender un poco mejor el tipo de psicología que se desarrolló en Colombia durante el período de la colonia, es conveniente explicitar un poco la psicología agustiniana y tomista.

San Agustín

La actitud de San Agustín hacia la fe explica su filosofía y sus actitudes hacia la ciencia. Sostenía que es necesario creer para conocer, que la comprensión o entendimiento viene de la fe. De esa forma, el conocimiento es valioso en tanto acerca el hombre a Dios. Debido a este supuesto, se encuentran en los escritos de San Agustín referencias negativas con respecto al conocimiento profano (por ejemplo la habilidad para predecir eclipses), puesto que ese conocimiento podría llevar al hombre a vanagloriarse de sí mismo y alejarse de Dios.

Para San Agustín, la revelación y la experiencia interna eran las dos fuentes de la verdad. Sus referencias a la experiencia subjetiva son especialmente relevantes para la psicología, puesto que este pensador inaugura oficialmente la vigencia de algunos conceptos en la psicología occidental, por ejemplo el concepto de sí mismo y el concepto de libre albedrío. En una palabra, para San Agustín el interés en el alma era un interés en el hombre interno, en esa experiencia interna del hombre consigo mismo en la cual el hombre puede encontrar a Dios (Kantor, 1963).

El énfasis subjetivo de San Agustín lo llevó a considerar la vida interna como prueba de la existencia propia, es decir, la justificación de la realidad propia y del mundo. Adelantándose a Descartes, San Agustín afirmaba que dudar de la existencia es afirmarla, porque dudar es pensar y pensar es existir. Se concluye de allí que el conocimiento más cierto es el conocimiento de sí mismo. El conocimiento del mundo externo ocurre sólo indirectamente, en cambio el yo se conoce directamente. Una consecuencia importante de esta forma de ver las cosas es que las funciones automáticas del cuerpo, agrupadas como funciones inferiores, no son parte del yo, sino que son despreciables e indignas de ser tenidas en cuenta como parte importante del ser humano.

El hombre es la unión dualista de cuerpo y alma. El alma es una entidad espiritual, inmaterial e indestructible, pero actúa a través del cuerpo, al que anima y dirige. Tiene la forma del cuerpo, pero puede separarse de él. La prueba de la existencia del alma es el hecho de tener una existencia pensante. Por otra parte, el alma tiene una serie de funciones o facultades: razón, memoria y voluntad. Cualquier actividad del alma implica estas tres facultades, ya que todo acto de aprehensión tiene tres componentes: la mente es consciente de sí misma (memoria), se da cuenta de la posibilidad de muchos objetos disponibles para atender (razón) y selecciona uno con el cual llega a involucrarse (voluntad) (Watson, 1978).

Evidentemente, San Agustín influyó grandemente en el pensamiento de épocas posteriores. Los constructos que él ayudó a establecer, como el alma, el yo, la vida interna, han sido instituciones culturales poderosas y duraderas. El establecimiento del espíritu como un proceso cognoscitivo dio lugar a la doctrina de la experiencia inmediata, entendida como el conocimiento de sucesos que ocurren exclusivamente dentro del alma. Una consecuencia de esta doctrina es la afirmación del que el ser humano sólo conoce directamente su propia mente, mientras que las mentes de los demás sólo se conocen por inferencia indirecta. Por lo tanto, el hecho de conocer dejó de ser un proceso de ajuste de los individuos a su medio, para pasar a convertirse en un atributo del alma, de tal forma que la certeza, la duda, o cualquier otra acción mental se convierten (anticipándose a Descartes) en una afirmación de la propia existencia. El método para entrar al dominio de la propia conciencia no puede ser otro que la vuelta de uno mismo en su propia alma, es decir, lo que actualmente llamamos introspección.

En síntesis, San Agustín estableció las bases de una disciplina psicológica con objeto (el alma, la mente, el yo) y métodos propios (la introspección), pero que respondía más a sus intereses teológicos que a su contacto con los eventos psicológicos.

Santo Tomás de Aquino

Este autor trajo la reconciliación entre el sobrenaturalismo y el racionalismo, usando dos herramientas poderosas: la enseñanza de la Iglesia y la obra de Aristóteles.

Santo Tomás contribuyó a estabilizar los postulados de la psicología moderna. Para Santo Tomás de Aquino, el hombre como especie tiene una forma sustancial, el alma racional. El hombre no es ni alma sola ni cuerpo solo, sino alma y cuerpo, una sustancia compuesta. No hay almas sustantivas, la persona es una unidad que tiene funciones racionales, sensitivas y vegetativas.

Aquino distingue, por otra parte, entre la unidad del alma y sus facultades. El alma ejerce sus funciones a través de facultades de las que está dotada y que son diferentes a la esencia del alma. Las facultades están ordenadas jerárquicamente: la facultad racional es superior y abarca a las otras; la facultad sensitiva posee los cinco sentidos externos y

los cuatro sentidos internos, el apetito sensible y la locomoción; la facultad vegetativa abarca los poderes de nutrición, crecimiento y reproducción.

Sin embargo, a pesar de esto conceptos similares a los planteados por Aristóteles, Tomás de Aquino retorna a la teología: la facultad racional pertenece al alma como tal, y su ejercicio no requiere del cuerpo. Las otras son dependientes del cuerpo y perecen con él. La facultad racional del alma, en tanto que es intelecto activo, no puede morir, y dado que el alma es una unidad en sí misma, el alma no puede morir. Por otra parte, la habilidad del intelecto para reflexionar sobre sí mismo muestra la inmaterialidad del alma y su diferencia del cuerpo.

Como se puede ver, con Santo Tomás hay un intento de reconciliación entre la fe y la razón, al devolverle al mundo natural un valor y un sentido, y al justificar la búsqueda del conocimiento natural como algo valioso. Pero además, la obra de Santo Tomás significó también la consagración de las ideas que afectaron radicalmente el desarrollo de la psicología en Occidente: a) las funciones fundamentales del alma son de carácter cognoscitivo; b) el comportamiento del ser humano tiene valor en tanto es la manifestación de una realidad interna de carácter espiritual; y c) conocer es abstraer los aspectos formales que están en las cosas concretas.

El pensamiento de Santo Tomás se impuso progresivamente en el mundo católico y aún hoy es la filosofía oficiosa de la Iglesia. Incluso el pensamiento agustiniano fue retomado e involucrado por la filosofía escolástica. Santo Tomás había sido influido fuertemente por Averroes, un aristoteliano neoplatónico que transformó la psicología biológica de Aristóteles en una psicología espiritualista a la manera de la psicología de San Agustín.

La importancia del pensamiento de Santo Tomás en el contexto de la historia de la psicología colombiana radica en que fue la primera psicología que se enseñó formalmente en los seminarios y colegios que se establecieron en el Nuevo Reino de Granada. Esta psicología obedecía a intereses apologéticos y dependía no sólo de una filosofía particular, sino de la teología católica. Inclusive, la traducción y la publicación del primer libro de psicología (1793) obedecieron a razones religiosas. Se consideraba que su lectura era conveniente para confesores. Este libro se llamó *De la fuerza de la fantasía humana*, del italiano Luis Antonio Muratori, traducido por el sacerdote español Francisco Martínez. Lo interesante de esta obra es que aunque es consistente con el esquema escolástico referente al alma, objeto de estudio de la psicología, introduce una serie de problemas empíricos de la psicología. Muratori habla de los sueños, de la memoria, de las visiones, de la fantasía, etc., y trata estos problemas con base en el sentido común, recogiendo gran parte del conocimiento popular sobre estos temas y con un intento de sistematización, aún sin disponer realmente de una base investigativa (Rosselli, 1968).

La Inquisición

En el siglo XVII, a pesar de que en Europa se daban movimientos que rechazaban la demonología (Vives, Paracelso, Weyer), el pensamiento psicológico dominante atribuía muchos fenómenos psicopatológicos a los espíritus malignos. Siendo consecuentes con la psicología escolástica, la enfermedad mental era objeto de consideraciones morales y religiosas. En Colombia, en la ciudad de Cartagena, se instaló en 1610 el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. Es interesante señalar que este tribunal reconocía las enfermedades mentales de causas naturales e intentaba diferenciarlas de la brujería (algo sobrenatural). Esta diferenciación era, sin embargo, sutil e indefinida. Por ejemplo, una

enfermedad era natural si había malos humores en la sangre y en el estómago, de lo contrario era brujería. En general, la Inquisición de Cartagena fue relativamente benigna (en dos siglos y medio sólo quemó a doce personas y penitenció a 767 reos). No había causas verdaderamente importantes contra la fe y lo que principalmente se castigó fue la deshonestidad (Rosselli, 1968).

La Inquisición decayó en el siglo XVIII y, como dice Forero Benavides (1966), "se convirtió en mala hora, en tribunal para juzgar las verdades científicas. Entró a fallar en los dominios de la ciencia. Pero algo más: pasó a ser instrumento de la represalia política". En 1775 fue acusado por los padres dominicos el sabio José Celestino Mutis, por sostener la tesis de Copérnico. El asunto fue enviado a España, donde se archivó. En 1783 se ordenó captura al precursor Francisco Miranda por leer libros prohibidos y tener pinturas indecentes, pero Miranda escapó a los Estados Unidos. La Inquisición fue abolida definitivamente en 1821 por el gobierno de Colombia.

La psicología criolla: La obra de Francisco José de Caldas

A finales del siglo XVIII, la influencia de la cultura francesa era evidente. La Expedición Botánica dejó su impronta en la intelectualidad criolla. El racionalismo y la ilustración franceses implicaron un proceso de secularización del saber. Aunque los intelectuales criollos mantuvieron su fidelidad y ortodoxia religiosas, empezaron a abrir los ojos al influjo de este "saber mundano".

En lo psicológico, la versión cartesiana del dualismo mente-cuerpo parece haberse impuesto como la forma de ver al hombre: por una parte, un cuerpo animal sujeto a las leyes de la naturaleza, y por otra, un alma espiritual libre y racional. Sin embargo, se pensaba que cuerpo y alma podían interactuar y afectarse mutuamente. Esto evidentemente hizo posible que al menos algunos aspectos del comportamiento humano fueran tenidos en consideración por los "sabios de lo profano".

Es una época en la que la confianza en la razón reemplaza a la tradición y a la fe en todos los aspectos de la vida. La experimentación y la observación empiezan a desplazar completamente la abstracción en las investigaciones científicas y médicas. Es un período durante el cual en Europa las llamadas ciencias exactas progresan asombrosamente. Galvani (1737 - 1798) y Volta (1745 - 1827) inician el estudio de la electricidad. Dalton (1766 - 1844) revoluciona la física con la teoría atómica. Cavendish (1731 - 1810), Rutherford (1749 - 1819) y Pringle (1733 - 1804) descubren y describen el hidrógeno, el nitrógeno y el oxígeno respectivamente.

Estos y otros muchos desarrollos en las ciencias naturales repercutieron en la filosofía y en el modo de pensar sobre el hombre. Voltaire (1649 - 1778) escribió sobre los trabajos de Newton respecto a óptica y astronomía. Montesquieu (1698 - 1755) consideró a la historia una ciencia natural con leyes inalterables. La psicología, lógicamente, fue también afectada por esta forma de pensar. Locke (1632 - 1704) había declarado que todo conocimiento deriva de la experiencia interna o externa. Condillac (1715 - 1780), por su parte, planteó que todos los fenómenos psicológicos (incluso la memoria y el intelecto) derivan de sensaciones elementales.

De esta forma, la filosofía, la historia, la ética y la psicología se convierten -al menos en principio- en ciencias naturales, y al igual que éstas, quedan sometidas al análisis racional y a la observación empírica (Alexander y Selesnick, 1979: 141).

La obra del sabio y prócer de la independencia Francisco José de Caldas (1768 - 1816) es un reflejo de esta forma menos sacralizada de ver las cosas. Caldas fue, sin

duda, el primer colombiano en haber contribuido originalmente a la psicología. En 1808 publicó una monografía titulada *Del influjo del clima sobre los seres organizados*, en la cual analiza cómo afecta el ambiente físico la conducta humana. Sus ideas están inspiradas en las ideas de los científicos de su época: abundan las citas de Humboldt, Lavoisier, Rush, Cuvier, Montesquieu, Mewton, Saint Pierre, etcétera.

Afirmar que el ambiente podía moldear el carácter del ser humano era en aquella época una proposición realmente revolucionaria. El hombre era visto como un ser libre y capaz de autodeterminaciones como resultado de sus facultades superiores. El ambiente era considerado como un factor que en el mejor de los casos podría facilitar o dificultar la conducta, pero no determinarla.

Diego Martín Tanco, un erudito de la época, atacó a Caldas por las afirmaciones que hacía. El señor Tanco consideraba que no es el clima el que forma la moral de los hombres, sino la opinión y la educación, y es tal su poder, que ellas siempre triunfarán siempre sobre las latitudes y aún sobre el temperamento de cada individuo. En una palabra: el clima, los alimentos, la nación, la familia, el temperamento, no determinan absolutamente al hombre a abrazar el vicio o la virtud; todos en todas partes son libres en hacer la elección (Tanco, 54).

El argumento que Tanco utilizó para sustentar su punto de vista es el que sigue. Nuestra alma tiene dos potencias que tienden siempre al equilibrio: el sentimiento físico y el sentimiento moral. El equilibrio sólo es quebrantado por los malos hábitos de la sociedad y por la educación. Cuando el equilibrio es quebrantado, las pasiones del hombre se adueñan de todas sus facultades y allí sí puede influir el clima. Por otra parte, reconoce que el ambiente puede influir sobre los animales y las plantas, pero no acepta que influya igualmente sobre el cuerpo humano, que él supone está sujeto a leyes distintas. La prueba empírica que aporta es que sin importar el clima, las mujeres tardan nueve meses en dar a luz.

Por su parte, Caldas considera que el Nuevo Reino de Granada es un sitio ventajoso por la variedad de su geografía para observar "y tocar" el influjo del clima y los alimentos sobre la constitución física del hombre, sobre su carácter, sus virtudes y sus vicios. Caldas (1808 - 1849) considera que su posición es intermedia entre quienes afirman "que son indiferentes el clima y los alimentos para el hombre" y quienes dicen que "el primero de todos los imperios es el clima" (Caldas: 111).

Por clima, Caldas entiende no solamente el grado de calor o frío de cada región, sino también la carga eléctrica, la cantidad de oxígeno, la disposición de las montañas, las selvas y los pastos, el grado de población o los desiertos, los vientos, las lluvias, el trueno, las nieblas, la humedad, etcétera (Caldas: 112).

Como se ve, este concepto de clima se acerca bastante a lo que la psicología contemporánea considera como ambiente (Skinner, 1953; Millenson, 1974; Rachlin, 1976), es decir, todo aquello que puede afectar a un organismo.

Por otra parte, al referirse al hombre, Caldas refleja claramente el pensamiento escolástico dominante en su época: el hombre es un compuesto de dos sustancias esencialmente diferentes, de un puñado de polvo que le arrastra sobre la tierra y lo confunde con los brutos, y de aquel soplo divino que le eleva y le pone al frente de la creación (Caldas: 112).

Este dualismo no es, sin embargo, un obstáculo para aceptar la interacción entre estas dos sustancias. Estas dos partes están íntimamente unidas y no puede padecer la una sin envolver en su desgracia a la otra. Una fiebre, un exceso de debilidad en su cuerpo, pone en delirio a su espíritu. Un golpe de fortuna adversa, una contención violenta de sus potencias, extingue el apetito, agría el alimento y altera todas las funciones de la

máquina. El cuerpo del hombre, como el de todos los animales, está sujeto a todas las leyes de la materia (Caldas: 112 - 113).

En este punto, Caldas da un paso adelante sobre Tanco al reconocer que el hombre, al menos en su aspecto material, es como cualquier otro organismo, y al añadir que debido a la interacción entre el espíritu y la materia, lo que afecta el cuerpo afecta también el espíritu humano.

Si es evidente que el calor, el frío, la electricidad, la presión atmosférica y todo lo que constituye el clima hacen impresiones profundas sobre el cuerpo del hombre, es también evidente que las hacen sobre su espíritu. Obrando sobre su espíritu, obra sobre sus potencias; obrando sobre sus potencias, obra sobre sus inclinaciones y, por consiguiente, sobre sus virtudes y sobre sus vicios (Caldas: 113).

A pesar de las afirmaciones anteriores, Caldas señala que éstas no quieren decir que el clima sea determinante, sólo influyente. El hombre tiene siempre "la voluntad libre de abrazar el bien o el mal" (Caldas: 113). Es decir, el ambiente aumenta o disminuye los estímulos sobre la máquina, pero queda siempre lugar a la decisión libre del ser humano. A estas afirmaciones no les dedica Caldas mucho espacio y parecen ser más una concesión a la tradición cultural de la que es heredero, que a su propia convicción personal. Él mismo se considera profano para entrar en el Santuario, y esta materia, digna de Bossuet y de Pascal, es demasiado sublime, y está fuera de mi alcance" (Caldas: 113).

Interesante desde todo punto de vista es la nota que el sabio Caldas introduce en su obra para mostrar cómo las características psicológicas de un individuo está afectadas no solamente por el ambiente externo, sino también por la estructura física del ser humano.

El instinto, la docilidad y, en una palabra, el carácter de todos los animales depende de las dimensiones y de la capacidad de su cráneo y de su cerebro. El hombre mismo está sujeto a esta ley general de la naturaleza. La inteligencia, la profundidad, las miras vastas y las ciencias, como la estupidez, y la barbarie; el amor, la humanidad, la paz, las virtudes todas, como el odio, la venganza y todos los vicios tienen relaciones constantes con el cráneo y con el rostro (Caldas: 117).

En este planteamiento Caldas hace eco a la tendencia fisiologista que se está desarrollando en ese momento en Europa. Autores como Bell y Magendie sostienen en ese momento posiciones muy semejantes a las que plantea aquí el sabio Caldas.

Después de haber mostrado con diferentes argumentos que el clima afecta al ser humano, Caldas entra a analizar cómo se produce esto en el neogranadino. Con respecto a los indios cordilleranos, Caldas dice:

Los amores en ellos son tranquilos y manifiestan la dureza de su constitución y de sus ejercicios. Apenas conocen los celos, esta pasión terrible que envenena todos los momentos. Tan taciturnos, tan graves, tan serios en el tiempo de sus trabajo y tan pacientes en la caza, como locuaces, bulliciosos en sus festines. En éstos beben, comen y danzan sin moderación y sin freno (Caldas: 129 - 130).

En contraposición al indio de las cordilleras, el blanco y el mestizo de estas mismas regiones son descritos por Caldas como de carácter más dulce, con un culto establecido, con sólidos principios de moral y justicia: "Un cielo despejado y sereno, un aire suave, una temperatura benigna han producido costumbres moderadas y ocupaciones tranquilas" (Caldas: 133).

Del indio del Pacífico dice que es indiferente, contento con lo que tiene, nada le turba, ni la muerte. Por el contrario, el mulato de esta misma zona es descrito como valiente, activo, emprendedor.

La obra de Caldas sobre el influjo del clima en el comportamiento humano muestra no sólo la erudición de su autor, sino también la existencia de un pensamiento psicológico relativamente bien estructurado. Además y a diferencia de muchos de los estudiosos de la psicología anteriores y posteriores a él, Caldas intentó ver cómo las teorías se verificaban en el contexto social en el que vivía. Sus descripciones del carácter de las personas en las distintas regiones del país y la relación del comportamiento con el ambiente físico y las características morfológicas, son el resultado de cuidadosas observaciones realizadas por él.

En su obra, Caldas hace también alusión a temas como la educación, en donde hay claras referencias psicológicas. Caldas parte de la afirmación de que la educación gratuita es un derecho de todo individuo, sin importar el sexo (interesante afirmación para su época) ni la condición social.

"Me atrevo a afirmar que: (...) es necesario que tengan los jóvenes de ambos sexos, para el logro de los fines que se proponen los gobiernos, una educación pública, gratuita, igual, sabia y sostenida" (Caldas: 55)

Luego, al hablar de los métodos de educación, Caldas critica la excesiva memorización y la competencia entre los estudiantes, por considerar que no estimulan el verdadero aprendizaje, sino la ambición y la envidia:

Porque sería cosa bien ridícula el que un niño a quien la naturaleza dotó de feliz memoria, o de una gran facilidad para escribir bien, pasase en un instante de los empleados del emperador, rey, cónsul o capitán de escuela, a ejercer tal vez un arte mecánico en su casa (Caldas: 64).

Se refiere también Caldas al castigo como método educativo en las escuelas y en las familias:

En efecto, si se va a observar una escuela por 24 horas, no se oirá allí sino el azote (o el rejo, según la frase provincial), la palmeta y las ásperas amenazas, que producen lágrimas, suspiros y sollozos, o la vergüenza, que engendra el sonrojo o la desesperación. Estos son los instrumentos con que se corrigen sólo los pueriles faltas de unos niños de seis a ocho años, sino también aquellos con que se les quiere introducir en sus potencias la comprensión y la memoria que ha negado o escaseado a muchos la naturaleza (Caldas: 65).

Considera Caldas que esta forma de castigo corrompe lo físico y lo moral de los niños. Por el contrario, propone que las normas educativas deberían llevar a dirigir a las personas, a evitar las faltas y a no castigarlas.

Cuando Caldas ofrece su "plan para una escuela patriótica", propone una escuela basada en el respeto y el amor a la persona, donde en lugar del castigo físico primen el razonamiento y la consideración. Leer los documentos de Caldas en lo referente a la educación es sorprendente si se conocen las prácticas educativas predominantes en nuestras escuelas hasta ya bastante entrado el siglo XX.

A pesar de la estructuración del pensamiento psicológico de Caldas, la obra de este prócer de la independencia es un hecho relativamente aislado dentro del contexto del pensamiento psicológico colombiano. El hecho es que Caldas no creó escuela ni tradición psicológica en nuestro medio. Por sus puntos de vista representaba realmente la

vanguardia de su época, pero tenía muy pocos interlocutores en estas materias. El país estaba luchando por su independencia, y la erudición de Caldas y sus amigos era inaccesible para la mayoría. De hecho, el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* fracasó antes de 1810 debido a la falta de lectores. Se comentaba entonces que al *Semanario* sólo lo entendían los autores de los artículos.

No obstante, como miembro de la Expedición Botánica, Caldas contribuyó eficazmente a la obra de Mutis y su importancia ha sido ampliamente reconocida en campos distintos al de la psicología. De hecho, la Expedición tuvo importancia histórica no sólo por el aspecto científico en el campo del conocimiento de las riquezas naturales de Colombia, sino en el aspecto político, porque contribuyó a darle al país un sentido de nacionalidad y unidad. Caldas dio su aporte mostrando cómo la forma de ser del colombiano estaba íntimamente ligado con la tierra donde vivía.

El pensamiento psicológico de Caldas es casi inédito en el contexto de la psicología colombiana. No hubo quién recogiera la semilla que él había dejado. Los temas psicológicos se seguían considerando dominio exclusivo de la filosofía, y al menos en Colombia la filosofía estaba completamente dominada por el pensamiento religioso. Tuvieron que pasar cerca de 40 años para que algunos médicos colombianos se interesaran en el tipo de problemas en los que Caldas se había interesado.

En resumen, la psicología colombiana durante este período inicial tiene tres etapas claras: a) la psicología aborígen o protopsicología que desde una perspectiva mágico-naturalista se aproxima a la comprensión del comportamiento humano; b) la psicología filosófica de corte agustiniano y tomista que empieza a preocuparse por los problemas de la relación entre alma y cuerpo; y c) la psicología del sabio Caldas, que representa un enfoque diferente: él considera, con los pensadores europeos de su época, que el comportamiento humano no es solamente el resultado de decisiones de una voluntad libre, sino el resultado del ajuste de un individuo dotado de características fisiológicas particulares, a un ambiente físico natural.

La sección siguiente de este artículo recoge un nuevo período de la historia psicológica colombiana que marca el influjo de las nuevas tendencias científicas y filosóficas que se dan en Europa en pleno siglo XIX.

Capítulo 2

LA PSICOLOGÍA DURANTE EL SIGLO XIX

Después de Caldas vinieron las guerras de independencia y durante ese período las prioridades ciertamente eran otras. El desarrollo científico no algo en lo que España estuviera interesada, como lo dijo el Pacificador Morillo al condenar a Caldas al cadalso. Además, para el otro bando en la contienda era un lujo que tampoco los libertadores podían permitirse.

Los intereses psicológicos en Europa durante la primera mitad del siglo XIX

El clima intelectual en el mundo había empezado a cambiar de nuevo. El espíritu racionalista del siglo XVIII cedió paso a la desilusión. El instinto y la pasión se convirtieron en los puntos fundamentales de interés. Schiller ejemplifica esta nueva manera de pensar: la vida es únicamente error, la verdad es la muerte. El enemigo de los países no está afuera, no son los otros países, el enemigo está en los propios pueblos que se han "contaminado" del espíritu revolucionario. El enemigo del hombre no está fuera de sí, sino dentro. El hombre debe conquistar su interior (Alexander y Selesnick, 1970).

Florece entonces en Europa el interés por los temas psicológicos. Se acepta la tradición del alma, ahora transformada en mente y ubicada en el interior del hombre. Es la mente entendida como "psique". Es, de alguna manera, un retorno a San Agustín. En ese contexto aparece la psiquiatría moderna. J. C. Reil, un médico alemán, publica en 1803 un tratado de psicoterapia en el cual se refleja claramente la mentalidad psicológica del período: cuerpo y mente están íntimamente relacionados, de tal manera que aún las enfermedades somáticas podrían curarse por medios psíquicos. Entre los métodos terapéuticos que Reil propone están la laborterapia, la musicoterapia, el drama (Alexander y Selesnick, 1970).

Como lo señalan Alexander y Selesnick (1970), este énfasis en lo interno se concretó en la idea que el psiquiatra Moreau (1804 - 1884) planteó y que iba a hacer carrera en la psicología y en la psiquiatría: "La base del conocimiento psicológico de otra persona es la introspección". Esta idea tuvo eco en la concepción protestante de que el hombre es responsable ante su propia conciencia, representación interior de Dios.

Heinroth (1773 - 1843), un psiquiatra alemán de formación luterana, expresó en términos ético-religiosos lo que habría de ser concepto fundamental de la psicología y psiquiatría dinámicas del siglo XIX y del siglo XX, a saber, que la vida psíquica es el resultado del conflicto entre las pasiones y la conciencia. La enfermedad mental sería resultado del pecado.

Mientras en Europa se producían estos cambios intelectuales, en la mayor parte de los países americanos irrumpen las guerras de independencia. Todavía se vivía aquí la inspiración racionalista de la Revolución Francesa y aún no se vivía el *Tedium vitae* que conmociona la vida europea.

Los primeros escritos psicológicos

En la recién nacida Colombia se comienza a dar un lento proceso de estabilización e institucionalización. En los años treinta y cuarenta del siglo XIX se organizaron centros de formación superior y con ellos reaparecieron las preocupaciones científicas. En 1826 se fundó la Escuela de Medicina donde el profesor José Félix Merizalde (1786 - 1868) enseñaba algo de psiquiatría en la cátedra de medicina legal. Merizalde sostenía que las enfermedades eran originadas por causas morales (sentimientos, vicios, pasiones) y ambientales (climas, aguas y alimentos). Estos factores, según él, influyen principalmente en los desórdenes nerviosos, tales como el histerismo, la hipocondría y la epilepsia (Rosselli, 1968). Las tesis defendidas por Merizalde muestran hasta qué punto los planteamientos defendidos por el sabio Caldas habían dejado una clara impronta intelectual.

En 1844, Andrés María Pardo editó un programa de fisiología para las universidades. Lo interesante de este programa es que, luego de introducir una serie de generalidades sobre los cuerpos y su funcionamiento, empieza a plantear temas típicamente psicológicos: la percepción, la inteligencia, la sensibilidad, la memoria, el juicio, la voluntad, las pasiones, etc. Uno de los aspectos que merecen ser resaltados desde el punto de vista teórico en la obra de Pardo (1844) es que considera que la percepción humana no es el simple resultado de la acción de los sentidos, sino que la inteligencia y la experiencia (o hábito como la denomina el autor) intervienen en la percepción de las propiedades de las cosas, tales como el tamaño y movimiento de los cuerpos. Recoge, además, las tradiciones frenológicas comunes en la época, que atribuyen al desarrollo de las circunvoluciones cerebrales las diferentes inclinaciones humanas. Menciona, por otra parte, el término "psicología", para referirse a la ciencia que estudia la inteligencia.

La obra de Pardo refleja la influencia de la frenología de Gall (1758 - 1828), quien trabajó en Viena y en París en la localización fisiológica de las funciones del cerebro. A pesar de lo inadecuado de sus métodos, las enseñanzas de Gall atrajeron la atención y sus doctrinas se popularizaron. Era una práctica común en aquella época hacer un mapa del cráneo de cada persona y deducir a partir de allí sus cualidades, sus defectos y su personalidad.

Como lo señala Watson, la "frenología fue una psicología de las facultades que terminaba con todas las psicologías de las facultades" (Watson, 1978: 255 - 256). Spurzheim (1776 - 1832), un discípulo de Gall, postuló 37 facultades afectivas e intelectuales. La proliferación de facultades produjo el efecto paradójico de que el concepto de facultad perdiera significado. Aunque la frenología nunca fue aceptada por los científicos, se popularizó en Estados Unidos e Inglaterra entre los médicos que

trabajaban en hospitales mentales. Probablemente esta influencia llegó hasta nuestros médicos por medio del influjo de los médicos ingleses que vinieron a Colombia durante el tiempo de las guerras de independencia y el establecimiento de la República.

Reflejando un enfoque mucho más filosófico, Manuel Ancízar publica en 1851 sus *Lecciones de Psicología*, el primer libro de un autor colombiano que directamente se refiere a la psicología como su tema principal. Este libro es un texto de filosofía que ubica a la psicología como la base de Teodicea, o tratado filosófico de Dios. El enfoque de este libro encuadra dentro de la tradición filosófica escolástica y trata sobre el alma y sus facultades intentando puntualizar los conceptos ante la aparente anarquía que reinaba en el momento en que el autor escribe.

Se refiere Ancízar al alma como una entidad única, simple y activa que posee tres diferentes facultades o potencias. La inteligencia es considerada como la facultad primera del alma y tiene como función adquirir (percepción) retener (memoria) y combinar las ideas (imaginación). La sensibilidad es otra facultad en la cual el hombre es más pasivo. De hecho Ancízar considera que la sensibilidad es un movimiento pasional. La libertad es la tercera facultad del alma, con la cual el hombre puede expresar su poder. Finalmente, Ancízar considera las diferentes relaciones que el alma puede tener: con su cuerpo, con la sociedad y con Dios.

En 1872, Alejandro Agudelo publica otro libro de psicología llamado *Filosofía fisiológica* que en cierto sentido es un texto de psicofisiología, ya que hace énfasis en las relaciones entre el alma y el cuerpo, la necesidad de los órganos para la actividad del alma, el cerebro como centro último de las facultades del alma. Esta obra marca un punto de integración entre la visión fisiologista de Pardo y la visión filosófica de Ancízar y se hace eco de las corrientes psicológicas que predominan en ese momento en Europa.

Finalmente, vale la pena mencionar de paso dos pretendidas revistas psicológicas que se publican en esta época (1871 - 1874) y que reflejan las creencias populares sobre lo psicológico: *Psychis o Estudios del Alma Humana* y *El Cosmos. Estudios Sicológicos* que presentan una visión espiritista (más que espiritualista) de la psicología, con supuestas demostraciones científicas de la existencia del alma y, por ende, de los espíritus, y especificando las relaciones entre el alma y las otras almas, entre el alma y el cuerpo, y entre el alma y Dios¹.

La influencia de las ciencias biológicas en la psicología

En 1882, César C. Guzmán publica un tercer libro de psicología llamado *Curso de Filosofía Experimental*, que es una selección de traducciones de autores sobre diferentes temas. En la parte de psicología se incluyen selecciones de Ribot, Bain y Spencer.

Por otra parte, el médico Proto Gómez (1888) publica poco después un artículo en la *Revista Médica* de Bogotá llamado "Inconvenientes y peligros del hipnotismo". Este artículo marca un interés por los aspectos psicopatológicos y su tratamiento. Esta temática va a ser importante en el desarrollo de la psiquiatría en Colombia y muestra que también los colombianos seguían con interés las investigaciones que se daban en Europa durante esta época con los trabajos de Charcot (1825 - 1893), Breuer (1842 - 1925) y Freud (1856 - 1939).

Las obras de Agudelo y Guzmán muestran claramente que la intelectualidad colombiana no estaba al margen de lo que ocurría en ese momento en otras partes del mundo. En efecto, la segunda mitad del siglo XIX se caracteriza por el desarrollo de las

ciencias biológicas. Figuras como Pasteur, Darwin, Mendel, llevaron a la biología a un rápido crecimiento, prácticamente en todas sus ramas.

La biología a través de su historia ha sido especialmente sensible a las especulaciones de la filosofía trascendental. La filosofía alemana (desde Leibniz hasta Hegel, pasando por Kant, Fichte y Schelling) introdujo nociones de poderes y fuerzas que supuestamente operan en el desarrollo y existencia de lo orgánico. Aunque los organismos y sus acciones son observados, se describen, al menos parcialmente, en términos de fuerzas y poderes invisibles. Un ejemplo de ello fueron las diferentes teorías sobre la generación espontánea, o la teoría de la preformación del organismo en el óvulo materno o, en fin, las teorías creacionistas que se opusieron a la teoría de la evolución orgánica (Kantor, 1969).

Debido a la influencia del materialismo francés y alemán, los biólogos empezaron a sacar de su campo las fuerzas vitalistas, pero las mantuvieron al tratar los problemas psicológicos: la noción del alma estaba demasiado arraigada en el pensamiento del siglo XIX, como aún lo está en el siglo XX. Sin embargo, la biología ejerció un doble papel en la evolución de la psicología como ciencia natural: a) supuso que todo evento psicológico es al mismo tiempo la acción biológica de algún organismo; b) proporcionó analogías y modelos sobre la forma de operación de los procesos psicológicos.

Desde mi punto de vista, esta influencia fue al mismo tiempo positiva y negativa para el desarrollo de la psicología. Por una parte, sirvió para que la psicología hiciera énfasis en la observación del comportamiento y se apoyara en los ajustes de los organismos a su medio como la base de las teorías. Por la otra, las teorías biológicas vitalistas impusieron a la psicología los modelos heurísticos que no se derivaban de las observaciones de los eventos psicológicos. Por ejemplo, uno de estos modelos fue el establecimiento de la analogía entre las funciones fisiológicas y psicológicas. Originalmente, las funciones en biología eran vistas como actividades específicas: a nivel celular, tisular y sistémico las funciones eran lo que las estructuras hacían. De hecho, los comportamientos más elaborados del organismo fueron llamados ajustes o adaptaciones. Al transferirse este concepto a la psicología, la mente fue considerada como la suma de las funciones del organismo. Kantor dice al respecto:

Actos tales como ver, oír, pensar y sentir fueron vistos como funciones del ojo, oído, cerebro o víscera (...) en lugar de animar a la psicología a estudiar las actividades observables de los organismos, los biólogos estimularon a los psicólogos para que igualaran las acciones con poderes y fuerzas de una mente no existente (Kantor, 1969: 261).

El culmen de la influencia de las ciencias biológicas sobre la psicología fue la noción de que el cerebro de un organismo es el órgano especial que media las diferentes funciones de la mente, es decir, el pensamiento y la conciencia. En este contexto aparece la frenología con su intento de localización de las facultades mentales en el cerebro. Su influencia en Colombia se dejó ver claramente en el programa de fisiología propuesto por Pardo (1844).

El hecho de que los comportamientos complejos, tales como ver, oír, degustar, olfatear y otras formas de sentir fueran vistos como funciones del cerebro, llevó a pensar que éste y los órganos de los sentidos servían a la mente y sus facultades. Así la noción de las relaciones mente-cuerpo se convirtió en una institución intelectual tan poderosa que anatomistas y fisiólogos encuadraron sus descubrimientos dentro de esta venerable tradición. Por ejemplo, un gran anatomista como C. Bell decía: "Considero que el cerebro

es gran órgano por el cual la mente está unida al cuerpo. En él entran todos los nervios de los órganos externos; y de él salen todos los nervios que son agentes de la voluntad" (Bell, 1936, 1937: 116).

Una teoría biológica que afectó profundamente el desarrollo de la psicología fue la teoría de la evolución. La doctrina del alma, ya debilitada con la idea de la mente, fue ahora reemplazada por la teoría de los procesos psíquicos. Los procesos psíquicos fueron estudiados no solamente en el hombre, sino también en los animales inferiores.

De hecho, la teoría de la evolución fue la responsable de que la psicología adoptase la doctrina de las condiciones biológicas. Los factores biológicos se transformaron en determinadores y condicionadores de los procesos mentales. Darwin (1809 - 1882), Spencer (1820 - 1903), Bain (1818 - 1903), Ribaud (1839 - 1916) intentaron usar las características biológicas de los organismos como explicaciones de los procesos psíquicos y así ayudaron a perpetuar las doctrinas trascendentales, aunque ahora usen términos biológicos tales como "sistema nervioso" o "cerebro".

Así, aparece la psicología como una división de la biología. Los procesos fisiológicos están correlacionados con los procesos psíquicos. Esta es la influencia que aparece en Colombia con el libro editado por Guzmán en 1883, y que se sintió especialmente en el campo de la medicina. Guzmán mismo escribe en un apéndice de su libro lo siguiente:

(La psicología) puede y debe ser una ciencia independiente, pero no puede ni debe aislarse de las ciencias vecinas, principalmente de la fisiología. Rigurosamente hablando, no es posible trazar entre ellas una línea divisoria, porque ciertos fenómenos pertenecen a una tanto como a la otra. Si la psicología tiene su base en la fisiología a su vez sirve de base a las ciencias morales, sociales y políticas.

Varias cosas son importantes en esta anotación de Guzmán: a) afirma claramente la cientificidad e independencia de la psicología con respecto a la filosofía; b) ubica a la psicología en el contexto de las ciencias biológicas y de las ciencias sociales; c) sugiere una relación entre las ciencias que es aparentemente reduccionista: la fisiología es la base de la psicología y ésta lo es de las ciencias sociales.

Estas afirmaciones ocurren apenas cuatro años después de la fundación del Laboratorio de Psicología Experimental de Wundt, en Leipzig. Aunque probablemente Guzmán no había leído ni conocido la obra de Windt, si muestra que la idea de la cientificidad, independencia e interrelación de la psicología era una tendencia vigente en el ambiente intelectual europeo, quizá, como se señaló previamente, resultado del proceso de biologización de los procesos psicológicos.

Reflejando esta misma tendencia, aparecen en Colombia diferentes tesis de grado de medicina, que están relacionadas con la psicología y la psiquiatría. Algunas de ellas fueron: "Notas sobre la práctica médico-legal y criminal", de Miguel de la Roche (1889); "El estado mental de los niños degenerados", de Lisandro Reyes (1890); "Las monomanías impulsivas", de Nicolás Buendía (1893); "Contribución al estudio del delirio no vesánico", de Alejo Amaya (1894); "Diversas formas de histeria y tratamiento de la histeria en general", de Andrés Saá (1894) y otras (Rosselli: 175-200).

En resumen, pues, la psicología colombiana del siglo XIX sigue los desarrollos de la psicología europea. Característicamente, la psicología sufre un proceso de biologización que se hace evidente en el hecho de que fueron médicos quienes recogieron dicha tradición en nuestro medio y quienes vieron a la psicología como una disciplina más, que ellos podrían utilizar para comprender al hombre y su salud.

Por otra parte, como se ve en la obra de Ancízar, la inspiración escolástica seguía vigente, y no se la consideraba necesariamente incompatible con los nuevos desarrollos. Al contrario, era en tal inspiración donde se encontraba el fundamento filosófico. Ese fue quizá el principal aporte de la escolástica: en ella la psicología experimental, e inclusive la investigación psicofisiológica, tenían plena legitimidad. Vista de ese modo, la psicología no contradecía la fe, ni la fe se veía subordinada a la psicología.

NOTAS

1. La revista *Psychis* apareció en Bogotá entre diciembre de 1870 y octubre de 1871, continuada luego por la revista *El Cosmos, Estudios Sicológicos*, publicada entre abril de 1894 y enero de 1895. Estas dos publicaciones fueron el periódico de la sociedad ontológica de Bogotá, una sociedad espiritista y pretendidamente filosófica y científica que intenta demostrar científicamente la existencia de los espíritus o almas: "La ciencia ha buscado el alma con el escalpelo i el microscopio en el cerebro i los ganglios nerviosos, i no la ha encontrado (...) Si no la encuentra es por una razón mui sencilla: la ciencia se forma del alma una idea fija preconcebida; se la figura dotada de las propiedades de la materia tangible; es bajo esa forma que la busca; i naturalmente no podría reconocerla aún cuando la tuviera a la vista (...) En todos los tiempos ha habido frecuentes fenómenos espontáneos que como la catalepsia, la letarjia, el sonambulismo natural i el éxtasis, han demostrado el alma obrando por fuera del organismo; pero la ciencia los ha desdeñado a este respecto. Pero he aquí que un nuevo descubrimiento de incontestable utilidad en las operaciones quirúrgicas, i que por esto estamos obligados a estudiarlo en sus efectos; este descubrimiento es la anestesia por el cloroformo (...) que permite ver funcionar el alma por fuera del organismo" (traducido en *Psychis*, 10 de febrero de 1871). Kardec, 1868, pp 48 - 50.
En el número 4 del 10 de marzo de 1871 de la misma revista *Psychis*, se incluye una traducción de C. Flammarion publicada originalmente en la *Revue Spirite* de París en 1870, que ejemplifica la posición de este movimiento: "Hai en el universo inanimado: 1. material real, que ocupa ciertos puntos limitados en el espacio; 2. principios trascendentes, que ocupan el espacio entero i a los cuales debe la materia sus movimientos y coordinaciones (...) Por encima de los átomos inertes de la materia i de los elementos dinámicos esparcidos en el espacio infinito, hai, así en la planta como en el hombre, una potencia directriz que hace que las células se junten, aquí de cierta manera i más allá de la otra, para constituir, por ejemplo, una encina, un rosal, una águila, un león, un hombre (...) Esta potencia que es el alma, no puede considerarse revistiendo forma alguna, por ejemplo, la de nuestro cuerpo, ni habitando cada parte de nuestro organismo (...) El espíritu tiene asiento en el cerebro, i sin duda en un punto infinitamente pequeño de este órgano, porque aquella entidad no ocupa lugar alguno" (p. 56). Las ideas expresadas en estas publicaciones reflejan, a mi manera de ver, la psicología popular de la época, que a su vez es una vulgarización y sincretización del pensamiento religioso, filosófico y científico: el hombre es un espíritu encarnado. El alma o espíritu es independiente del cuerpo y en sus funciones intelectuales funciona independientemente del organismo.
Según estas revistas, distintas "notabilidades científicas" de la época adoptaron esta doctrina: Emilio Castelar, Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Eugenio Nus, Moge y otros. Entre los nombre colombianos que avalaron y difundieron estas ideas, aparecen Gabriel Pontón (editor de la revistas *El Cosmos*), Bernardino Torres y J. Calvo M.

Capítulo 3

EL ESTABLECIMIENTO DE LA PSIQUIATRÍA EN COLOMBIA¹

Aunque en este artículo se analiza la historia de la disciplina de la psicología y se considera que esta ciencia es diferente e independiente de la psiquiatría, es evidente que el desarrollo de la psiquiatría ha tenido un influjo importante en la psicología colombiana. Varios factores contribuyeron a este hecho: por una parte, la psicología racional seguía siendo una rama de la filosofía que fundamentaba la psicología empírica; por la otra, la psicología empírica, como lo hemos visto en la sección anterior, sufrió un proceso de biologización y en ese proceso los médicos desempeñaron un papel importante en Europa, en los Estados Unidos, y también en Colombia.

Rosselli distingue tres grandes períodos en el progreso de la psiquiatría en Colombia. El primero, que se puede situar en la década de 1870-1880, la constituye la fundación de los establecimientos para enfermos mentales. El segundo, entre 1913 y 1926, está representado por la fundación de las cátedras de enfermedades mentales. El tercero, hacia 1950, la constituiría la introducción de la psicoterapia científica y la orientación dinámica de la psiquiatría (Rosselli, 1968: 279).

Los primeros psiquiatras

El doctor Carlos Putnam (1850 - 1915) fue el precursor de la psiquiatría y la medicina legal. Putnam realizó sus estudios de medicina en Bogotá y luego los repitió en París, donde fue discípulo de Charcot. Putnam fundó en 1891 la Oficina de Medicina Legal y publicó en 1896 el primer volumen del *Tratado de Medicina Legal* y en 1908 el *Tratado Práctico de Medicina Legal*. Tomo II. Esta última obra es exclusivamente dedicada a la psiquiatría legal (Rosselli, 1968).

La obra de Putnam tiene, de hecho, una fundamentación psicológica que él mismo explicita en el primer volumen de su *Tratado*:

Detrás de los fenómenos psíquicos, es preciso admitir otra fuerza absolutamente distinta de la primera (orgánica), por naturaleza y por esencia; es esta fuerza psíquica, fuerza personal, libre y espiritual, lo que llamamos alma y ella es, como lo ha dicho Bossuet, la que nos hace sentir, razonar y querer.

Este planteamiento es coincidente con nuestra conclusión en la sección anterior: las tradiciones espiritualistas y trascendentales han llegado a ser congruentes con el enfoque cientifista de las ciencias biológicas. Las ciencias biológicas se desarrollaron pero mantuvieron los supuestos ideológicos acerca de una realidad dicotómica, material y espiritual.

En el segundo volumen de su *Tratado*, Putnam deja de hacer énfasis en el aspecto espiritualista y es más organicista. Sin embargo, la fundamentación de la perturbación psiquiátrica permanece en el contexto de los procesos psicológicos:

La vida psíquica del individuo comprende cuatro operaciones: las sensaciones, el pensamiento, el sentimiento y la acción. Cuando estas operaciones se suceden con orden y regularidad, el individuo goza de su razón. En el caso contrario, es decir, cuando estas operaciones se perturban, el individuo está loco, o falto de razón, se encuentra en un estado anormal o patológico del cerebro (Putnam, 1908: 31).

Por otra parte, Putnam establece en su tratado una serie de posibles causas de la locura (intelectuales, como la desmedida afición a un sistema filosófico; morales, como la pérdida de los hijos; físicas, como el clima o la edad, y personales patológicas como la inflamación de membranas) e intenta una clasificación de las enfermedades mentales.

Vale la pena resaltar que la psiquiatría de Putnam parece derivarse claramente de una serie de presupuestos psicológicos: a) la vida psíquica consiste en una serie de procesos psicológicos; b) las motivaciones de los locos son esencialmente las mismas de las personas sanas; c) la locura es una exageración de las motivaciones y comportamientos de las personas sanas. Estos últimos planteamientos, principalmente los que aparecen en 1908, poco tienen que ver en la práctica con los presupuestos espiritualistas expuestos en 1896 en el primer volumen del *Tratado*, pero reflejan una vez más las características intelectuales de la época: las tradiciones espiritualistas se mantienen, aunque adaptándose al desarrollo de las ciencias.

Otro precursor de la psiquiatría colombiana fue Antonio Gómez Calvo (1853 - 1926), quien trabajó especialmente en el diagnóstico clínico psiquiátrico, la terapia individual y las estadísticas nosológicas. En 1907, el doctor Gómez Calvo presentó un informe estadístico sobre los pacientes tratados en el Asilo de San Diego, donde había sido nombrado médico desde 1897. Consideraba allí Gómez que el tratamiento de los pacientes mentales había permanecido en Colombia como se daba en Francia antes de Pinel y que sólo empezó a cambiar en 1878 con el establecimiento del manicomio de Bogotá. Muestra en sus estadísticas que el problema más frecuentemente tratado en Colombia es el alcoholismo y considera que este problema es una de las principales causas de las enfermedades mentales del país².

Importantes, desde el punto de vista psicológico, son los factores a los cuales Gómez atribuye el comportamiento patológico de los colombianos. Habla de causas exteriores, como el tipo de gobierno existente, que está relacionado con la prevalencia de ciertos problemas en Colombia, en contraposición con la prevalencia de otros problemas en otros países. Señala también que la raza es otro factor importante. Por ejemplo, en el Cauca predominan las formas expansivas de locura, mientras que en Boyacá predominan las depresivas.

En cierta forma se encuentra en Gómez una de las preocupaciones que aparecían en el sabio Caldas: la necesidad de hacer una antropogeografía de Colombia que

analizara las características de comportamiento de los colombianos. Gómez restringe su preocupación al campo de la patología mental.

Otros insignes médicos que contribuyeron a la psiquiatría en esta época fueron: Rafael Azuero (1860 - 1914), Martín Camacho (1879 - 1965), Demetrio García (1885 - 1968) y otros. El lector interesado puede consultar la bien documentada obra de Rosselli (1968).

En 1913 ocurre un hecho de trascendental importancia para el desarrollo de la psiquiatría: el establecimiento, por ley de la República, de la enseñanza de medicina mental y nerviosa en la Facultad de Ciencias Naturales y Medicina. Desafortunadamente, sólo en 1916 se inauguró la cátedra. El primer titular Miguel Jiménez López, quien dictó su clase inaugural el 11 de agosto de ese mismo año sobre el tema "La locura en Colombia y sus causas". Este médico educó a la primera generación de psiquiatras que recibieron instrucción formal.

Jiménez López marca una época importante en el desarrollo de la psiquiatría y en general de la cultura colombiana. La generación del centenario luchó por una renovación del pensamiento tradicional e intentó una visión nacionalista de los problemas. Esta renovación estaba marcada según López de Mesa por un cambio en el equilibrio político internacional como resultado de la primera guerra mundial: "Los estudios médicos colombianos cambiaron la orientación francesa por la norteamericana" (López de Mesa, 1966: 223). Según el mismo autor, los Estados Unidos habían cambiado, a su vez, el influjo inglés por el alemán.

Jiménez López (1875 - 1955) estudió medicina en Bogotá y desde entonces se preocupó por los problemas mentales. Su tesis se llamó: "Estudio médico-psicológico de la interdicción judicial por causa de locura". Luego recibió formación psiquiátrica en París con maestros como Guilles de la Tourette, Babinsky, Dupré y Rémond.

Sus preocupaciones nacionalistas aparecen claramente desde su clase inaugural en la cátedra de medicina mental. Allí Jiménez señalaba la necesidad de que en Colombia se conocieran las causas autóctonas de nuestra patología. Él mismo menciona las siguientes causas: la herencia, la educación, el alcoholismo y la alimentación. Da una especial importancia a la raza, por considerar que el cruce entre español e indígena no es un cruce afortunado: describe a los conquistadores como anormales y pervertidos y a los indígenas como deficientes. Reconoce, sin embargo, el papel de la educación que, según él, en Colombia no tiene en cuenta la educación moral y de la voluntad. La conclusión de este psiquiatra es que el estudio de la psicopatología es indispensable para "la renovación de nuestra raza".

En uno de sus últimos escritos, en 1944, Jiménez López aparece un tanto desencantado con la psiquiatría de su época porque "a pesar de los intentos de la ciencia, el concepto profundo de locura sigue siendo un misterio (...) la variedad de concepciones (neurológicas, somáticas, psicológicas, psicoanalíticas, etc.) pueden no ser inconciliables".

La cátedra de psiquiatría se interrumpió en 1917, probablemente por falta de estudiantes y sólo se reanudó diez años después con Maximiliano Rueda (1886 - 1943) como profesor. Rueda contribuyó eficazmente al desarrollo de la psiquiatría colombiana, transformando la atención de los enfermos mentales se acuerdo con principios humanitarios e introduciendo métodos modernos de terapia, tales como el electrochoque y la lobulotomía (en 1942).

Por otra parte, en Antioquia, desde 1914, se había reorganizado el Manicomio Departamental con una junta de médicos que lo regentaba. Allí, Juan B. Londoño (1860 -

1951) inició la enseñanza de la psiquiatría en Antioquia, enseñanza que fue continuada por Jorge Tobón y por Lázaro Uribe Cálad (1873 - 1961).

A partir de 1917, la influencia de Kraepelin se hizo sentir en la psiquiatría colombiana. Como lo señala López de Mesa, esta influencia vino probablemente a través de los Estados Unidos. Kraepelin (1856 - 1926), considerado padre de la psiquiatría moderna, estudió con Windt en Leipzig y defendió una tendencia organicista de la enfermedad mental, acorde con la psicología fisiologista que promulgaba Wundt. Como lo señala Kantor (1969), la obra de Kraepelin es una aplicación de la psicología estructuralista de Wundt y Titchener. Esta psicología pretende ser una ciencia no metafísica que utiliza la experimentación como método y que admite que los estados psíquicos se pueden explicar en términos fisiológicos. Es esto último lo que intenta Kraepelin: explicar las perturbaciones psíquicas en términos organicistas.

Así pues, nos encontramos que entre el final del siglo XIX y el comienzo del siglo XX las tendencias en psicología y psiquiatría tanto en Colombia como en el mundo apuntaban hacia la fundamentación biológica de los procesos psicológicos.

La polémica sobre la degeneración de la raza colombiana

En 1920 tuvo lugar una serie de conferencias, organizada por la Asamblea de Estudiantes de Bogotá, sobre el problema de la raza colombiana. La clase inaugural de psiquiatría de Jiménez López en la Facultad de Medicina había sido comentada en el *Bulletin de l'Amérique Latine*, órgano de la Sorbona, con bastante preocupación, señalando allí la necesidad de estudiar las causas de la "aparente decadencia de la raza". Fue en respuesta a tan candente asunto que tuvieron lugar las conferencias en las que participaron el propio Jiménez López, Luis López de Mesa (como psicólogo) Calixto Torres (fisiólogo), Jorge Bejarano (higienista), Simón Araújo (institutor), Lucas Caballero (sociólogo), Rafael Escallón y el padre Lleras Acosta. Las conferencias de los seis primeros autores se recogen en un volumen publicado en el mismo año con el nombre *Los problemas de la raza en Colombia*.

La tesis de Jiménez López es que "observando en su conjunto, nuestro país, como las otras nacionalidades en la misma zona, presenta signos de una degeneración colectiva" (Jiménez López, 1920: 45). Esta posición es sustentada con signos anatómicos, fisiológicos, patológicos y psíquicos de degeneración. Entre los signos psicológicos mencionados están: la decadencia en el campo de las ciencias y las artes en los últimos cien años, la "impaciencia" infantil de nuestra actividades, la "emotividad" de todas las clases sociales, la "sugestibilidad" extrema de las masas, la "impulsividad" que se muestra en la tendencia a buscar solución extrema y violenta a toda clase de situaciones, y los cambios bruscos de opiniones y actitudes (Jiménez López, 1920).

La mayor parte de los otros conferencistas, con López de Mesa a la cabeza, sostuvieron tesis menos extremas que las de Jiménez López. Por ejemplo, López de Mesa dice: "La parte intelectual me merece un mejor concepto. Somos un pueblo bien dotado en este sentido y aún pudiera decir muy bien dotado" (López de Mesa, 1920: 92). A su vez, Torres Umaña (1920), aceptando la debilidad de la raza, considera que no se puede ser pesimista con respecto al futuro porque la evolución de las razas no es rectilínea, sino con ondulaciones y retrocesos temporales. Por el contrario, Bejarano critica la tesis de Jiménez y concluye que "si hemos tenido un pasado lleno de tormentas, en cambio hay un presente en que la paz se afirma: que si somos inestables en la leyes,

somos casi definitivos en la constitución, que si ésta se discute todavía es para inspirarla en las necesidades y en la libertad de un pueblo" (Bejarano, 1920: 252).

Es necesario enmarcar este debate dentro del contexto teórico de la teoría lamarckiana de la evolución. En efecto, Lamarck sostenía, en 1809, que los cambios en los órganos llevaban a una mutación en la estructura y que esta mutación era transmitida a la siguiente generación. Esta idea fue adoptada por muchos psiquiatras que pensaban que el deterioro mental de algunas personas es heredado de los padres (Alexander y Selesnick, 1970). Uno de estos psiquiatras fue B. A. Morel, en quien se inspiró Jiménez López. Morel sostuvo que "las degeneraciones son desviaciones del tipo humano normal transmisibles por herencia y que deterioran progresivamente hasta la extinción" (citado en Alexander y Selesnick, 1970: 204). El entusiasmo por el concepto de degeneración condujo a un interés por lo criminales. El antropólogo italiano C. Lombroso (1836 - 1909) fue quien más insistió en que los criminales correspondían a un fenómeno biológico de degeneración.

Teniendo en cuenta que los primeros psiquiatras colombianos estaban interesados primariamente en la medicina legal, y que en este campo las teorías de Morel y Lombroso se seguían sosteniendo, no es de extrañar que la idea de la degeneración de la raza colombiana tuviera tanto eco en nuestro medio.

Por otra parte, como se vio en la sección anterior, la frenología fue una de la teorías que más atracción produjo en el siglo pasado, tanto en la psicología como en la psiquiatría, y su influjo se dejó sentir en Colombia durante esta época. Aunque esta forma de pensar nunca tuvo completa aceptabilidad científica, se expandió rápidamente. Sin embargo, como pasa con este tipo de modas, la moda también pasó con rapidez. El debate que tuvo lugar en 1920 en Bogotá fue, en opinión de Rosselli (1968), uno de los últimos destellos de esta teoría que tuvo su auge en la segunda mitad del siglo XIX en Europa.

Luis López de Mesa

Merece capítulo aparte en la historia de la psiquiatría y de la psicología colombiana el maestro Luis López de Mesa (1884 - 1967) por su labor pionera y de vanguardia.

Según lo relata él mismo en su autobiografía (1966), después de terminar medicina en Bogotá en 1912, López de Mesa se especializó en la Universidad de Harvard (Estados Unidos) en psicopatología, neurología y fisiología del sistema nervioso. Allí se familiarizó con autores como Kraepelin, Bleuler, Binet, Terman y otros. En 1917 regresó a Colombia e inició sus investigaciones en psicología experimental y psiquiatría. Viajó luego a Europa, donde permaneció por algunos años interesándose en estudios sociológicos. En París editó *La civilización contemporánea*. Al regresar al país se dedicó a hacer un estudio del ambiente histórico-geográfico de Colombia y publicó varias obras que le dieron un sólido prestigio nacional e internacional. En 1934 llegó a ser ministro de Educación y en el gobierno de Eduardo Santos fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores. Más tarde fue nombrado rector de la Universidad Nacional y durante su rectoría impulsó e inauguró el Instituto de Psicología Aplicada de la Universidad Nacional, en 1948.

En 1920, en la serie de conferencias sobre el problema de la degeneración de la raza, López de Mesa se había presentado como psicólogo. Esa es quizá la primera referencia de algún autor colombiano que se hubiera presentado a sí mismo como tal. En la primera conferencia relata la realización de algunos estudios de psicología comparada,

en los cuales analiza la psicología de las diferentes razas en Colombia. Estos son apartes del texto:

Mis estudios se refieren sobre todo a Bogotá como experimentación (...). La psicología de la raza aborígen fue determinada por condiciones de larga sumisión y padecimientos dentro de una índole peculiar suya. Recuerdo haber hecho el estudio paralelo de dos individuos de un mismo nivel social, cultural y económico, y encontrado la confirmación de algunos datos diferenciales que en otras circunstancias había previsto. El indígena presentó un exceso de malicia defensiva, el latino un exceso de imaginación, un poco incongruente. Las capacidades mentales del indígena eran más bajas, pero más armónicas con respecto a su propio nivel; el blanco presentaba altibajos desconcertantes (...).

El desarrollo intelectual del niño colombiano seguido en sus bases de actividad común, la escuela primaria, el colegio y la universidad, se verifica bien y resiste comparación con el niño norteamericano (...).

Mis materiales de experimentación fueron el texto y las pruebas de Yerkes-Bridges-Hardwick, el texto y las pruebas de Terman, y unos cuadros de mi propia iniciativa para obtener una adaptación más rigurosa al medio psíquico colombiano (López de Mesa, 1920: 92-93).

Los análisis de López de Mesa incluyen áreas tales como la psicología del desarrollo, la psicología del lenguaje, la psicología de la inteligencia y la psicología de la personalidad. Lo interesante es que el maestro López de Mesa no se queda en el análisis de las teorías. Por el contrario su obra tiene, según el mismo lo dice, "una recia vocación pragmática, muy humana y objetiva" (López de Mesa, 1968: 145).

Desde el punto de vista de enfoque u orientación teórica, López de Mesa refleja en esta etapa de su vida la influencia de sus maestros norteamericanos en Harvard. López de Mesa llegó a esa universidad norteamericana cuando todavía la impronta de William James (1842 - 1910) estaba vigente. James concibió la mente de una forma pragmática o funcional: le sirve al individuo como instrumento que lo habilita para ajustarse a su ambiente y lograr su bienestar.

Dentro de este ambiente funcionalista y pragmático tuvo eco la obra de Binet (1857 - 1911) sobre la medición de la inteligencia, y su investigación acerca de las diferencias individuales que caracterizaban la tradición inglesa, a diferencia de la francesa. La influencia de Binet fue seguida por Burt en Inglaterra, por Stern en Alemania y por Terman en los Estados Unidos (Sahakian, 1975).

Obedeciendo a esta tradición, López de Mesa desarrolló el primer test de inteligencia elaborado por un colombiano (Ardila, 1973). Desafortunadamente el test no ha sido publicado en ninguna parte, pero su autor lo describe de esta manera:

Consiste en escalar de lo más elemental a lo más abstruso diez definiciones de una materia, historia, ciencias naturales, geografía, matemáticas, sustantivos abstractos, conocimientos comunes, etc., hasta diez de esos grupo. La centena resultante, reordenada también de lo más sencillo a lo más difícil, era propuesta al examinado en doble tanda de exploración: la primera, preguntando solamente si conocía o no las palabras; la segunda, pidiéndole que las definiese, con lo que se le descubría la verdad o embuste, fantasía o incompreensión a la primera lectura, que sólo exigía el sí o no, escuetamente, y en la segunda, al definir las dichas palabras, se deducía el grado de conocimiento, su orden, la agilidad mental, la vocación, el temperamento, y en grupos escolares, aún la buena o mala pedagogía del respectivo plantel. La prueba - compulsándola, naturalmente - podía cambiarse cuantas veces se quisiera y daba en

media hora, a quien supiera interpretarla hábilmente, niveles muy próximos de las capacidades y conocimientos efectivos del sujeto examinado (López de Mesa, 1968: 223).

Es decir, una prueba psicológica elaborada en la mejor tradición psicométrica de la época.

Ya hacia el final de su carrera el maestro López de Mesa escribe un artículo titulado "Algunas consideraciones acerca del hombre", en el cual es menos optimista sobre el futuro de la psicología y la psiquiatría. Señala que mientras la tecnología ha avanzado, el hombre sigue sin entenderse, aumentando así la angustia, lo que acarrea enfermedades físicas y psicológicas. Critica muchas de las teorías psicológicas que hablan del absoluto, del incognoscible, el inconsciente, el yo, que son "apodos ignorantes de nuestra propia ignorancia" (López de Mesa, 1954: 5).

En una parte de su artículo critica prácticamente todas las teorías psicológicas: la de los reflejos condicionados, la genético-evolutiva, la conductista, la de las localizaciones cerebrales, el psicoanálisis y sus derivados, la fenomenología, etc., que aunque representan un progreso en el conocimiento del hombre, sólo revelan relaciones y cambios, pero no lo esencial del ser humano (López de Mesa, 1954).

En López de Mesa se reúnen dos tradiciones, una psicológica y filosófica, el funcionalismo y el pragmatismo norteamericanos, y otra médica, la tendencia organicista de Kraepelin, aprendida también de los norteamericanos. El mismo maestro lo reconoce: "Hacia agosto de 1917 aparecieron la psiquiatría de la escuela kraepeliniana y la psicología experimental de Binet, con la reforma estadounidense respectiva" (López de Mesa, 1966: 223).

Por su enorme influencia en el pensamiento colombiano, por haber sido el precursor del desarrollo de la psicología como disciplina y como profesión, por haber incursionado en el campo de las ciencias sociales, cuando éstas no eran en Colombia más que proyectos quiméricos, el maestro López de Mesa merece un sitio de honor en la historia de estas ciencias en Colombia.

NOTAS

1. Remito al lector interesado en la historia de la psiquiatría a la excelente obra del doctor Humberto Rosselli, titulada *Historia de la Psiquiatría en Colombia* (1968, Editorial Horizontes, Bogotá). Esta obra es citada continuamente en el presente artículo.
2. Una de las campañas que se llevó a cabo más insistentemente y con relativo éxito fue la del alcoholismo. Dado que las primeras estadísticas psiquiátricas habían mostrado que el problema del alcoholismo era uno de los problemas más comunes y que estaba relacionado con muchos tipos de enfermedades tanto físicas como mentales y sociales, se generó una campaña para combatir este flagelo de la sociedad. La lucha se había iniciado ya desde finales del siglo XIX en las campañas contra el chichismo de Zerda y Gómez. Entre 1890 y 1912 aparecen diferentes publicaciones sobre el tema, que culminan en una conferencia del general Rafael Uribe Uribe sobre los problemas nacionales y en un proyecto de ley en el Senado para reglamentar el uso de bebidas alcohólicas. Entre 1910 y 1930 son frecuentes las medidas que se toman en diferentes regiones del país contra el alcoholismo. Entre ellas vale la pena mencionar los trabajos de Eliseo Montaña (1862 - 1937), quien promueve las campañas sobre la base de que ese flagelo "nos llevará a la desmoralización, a la ruina física y moral, a la degeneración de la raza y al aniquilamiento definitivo en época más o menos cercana"

(citado por Rosselli, 1968, p. 331). La campaña de Montaña culmina en la expedición de la Ley 88 de 1923 que restringía el consumo de alcohol que, sin embargo, fue aplazada en muchos de sus artículos.

En 1934 el presidente López Pumarejo nombró una comisión para estudiar el problema, integrada por los médicos Rafael Muñoz, Miguel Jiménez López y Eliseo Montaña. Esta comisión concluyó que era necesario cumplir en todo su rigor las disposiciones legales existentes sobre la materia, pero las cosas no pasaron realmente de allí.

Fue Jorge Bejarano (1888 - 1966), un médico que había participado en el debate de 1920, quien siendo el primer ministro de Higiene, en 1948 realizó la campaña antialcohólica más exitosa en el país y logró suprimir la elaboración de chicha mediante la Ley 34 de 1948. Desde el punto de vista del intento de explicación psicológica del fenómeno del alcoholismo: "El pensamiento mágico es hoy la clave psicológica del misterio del alcoholismo". Cuando el hombre no halla solución racional a sus problemas o le es difícil modificar un medio hostil, busca regresar a la edad infantil en que siente que tiene un gran poder sobre sí mismo (citado por Rosselli, 1968, p. 339).

En 1955, el gobierno del general Rojas Pinilla realizó un Congreso Nacional Antialcohólico donde diferentes fuerzas políticas, industriales, religiosas, médicas, legales y aún sindicales estuvieron representadas: Este congreso recomendó una serie de medidas coercitivas y preventivas con respecto al consumo de bebidas alcohólicas que desafortunadamente nunca se pusieron en práctica.

Finalmente, desde 1956 funcionan en Colombia los grupos de Alcohólicos Anónimos que se han extendido rápidamente a muchas ciudades. De hecho la organización de Alcohólicos Anónimos es una de las pocas que puede reportar tratamientos exitosos de alcoholismo no solamente en Colombia sino en el mundo entero.

Capítulo 4

EL PENSAMIENTO PSICOLÓGICO DE COMIENZOS DEL SIGLO XX

Clima intelectual de la época

La época y el clima intelectual son diferentes ahora. Las disquisiciones filosófico-teológicas son dejadas de lado y los intereses prácticos predominan.

En efecto, la psicología en esta época es poco más que una serie de datos brutos, unas cuantas generalizaciones de un nivel meramente descriptivo. Como decía William James (1923), la psicología es "más que una ciencia, una esperanza de ciencia" (Citado por Kantor, 1969: 319). A pesar de que la psicología no está lista para aplicarse a los problemas humanos, las necesidades sociales de la época (la primera guerra mundial y el crecimiento industrial principalmente) exigían medidas prácticas.

El pragmatismo de la época es bien claro en el desarrollo de la psicología americana con el auge, durante el comienzo del siglo XX, de la escuela funcionalista inaugurada por James, y por el desarrollo de la escuela conductista fundada por Watson en 1913. ¿Por qué se produce esta expansión de la psicología hacia los asuntos aplicados? Varias razones pueden explicarlo: a) la población aumentó en el mundo y aumentó el número de niños que entraron a formar parte del sistema educativo; b) la primera guerra mundial alistó a muchos psicólogos y fomentó el desarrollo de instrumentos de evaluación; y c) los cambios en las condiciones económicas y sociales de muchos grupos trajeron consigo múltiples problemas de comportamiento.

La multiplicación de los estudios psicológicos trajo consigo el desarrollo de las especialidades. La teoría evolutiva fortaleció el interés en la conducta y características de los niños, con lo que comenzó a configurarse la psicología infantil. Las exigencias de la vida diaria y sus tensiones llevaron a los psicólogos a interesarse por la psicología de lo anormal y apareció la psicología clínica, relacionada en forma cercana con la psiquiatría.

En Colombia, la profesión de la psicología aún no se había desarrollado porque todavía en las décadas de los veinte y los treinta éramos un país con una población relativamente reducida, analfabeta y rural¹. Sólo en la década del cuarenta se van a crear las condiciones necesarias para formar psicólogos. Mientras tanto, son principalmente los médicos quienes se interesan por los problemas de psicología desde el punto de vista aplicado, y los filósofos desde el punto de vista teórico.

NOTAS

1. Situaciones similares se vivían en otros países latinoamericanos. En México, aunque E. Alarcón publicó en 1902 un libro llamado *La Psicología*, y en 1903 E. Chaves tradujo el libro de Titchener *A Primer of Psychology*, la psicología profesional sólo aparece en 1937 bajo la iniciativa del mismo Chaves. En Perú, hacia 1920 Felipe Chueca aplicó el test de Binet-Simon a niños y se publicaron algunos artículos psicológicos, pero la psicología profesional sólo se establece en Lima en 1935. La situación es distinta en Argentina y Brasil. En Argentina, donde las condiciones sociales eran diferentes debido, entre otras cosas, a la enorme migración extranjera, se encuentran desarrollos diferentes: H. Piñero fundó en 1898 el primer laboratorio psicológico, en 1913 llegó a Buenos Aires Carl Jesinhaus, quien había obtenido el Ph. D. en psicología con Wundt en Leipzig, en 1911. Por otra parte, es Argentina el país donde el psicoanálisis se convirtió más rápidamente en la corriente psicológica dominante y debido a su gran potencial editorial influyó en otros países latinoamericanos. Por otra parte, en Brasil, el psicólogo polaco W. Radecki llegó a Río de Janeiro en 1923, estableció un laboratorio de psicología y desarrolló la psicología general experimental. Además fundó el Instituto de Psicologia Assistencial a Psicopatas como parte de la Universidad de Río de Janeiro (Sahakian, 1975).

Capítulo 5

EL PSICOANÁLISIS EN COLOMBIA¹

Resulta imposible hablar de la historia de la psicología o de la psiquiatría sin hablar del psicoanálisis. En Colombia, la innovación del psicoanálisis afectó radicalmente el tipo de psiquiatría que se practicaba y moldeó el desarrollo inicial de la formación de psicólogos en el país.

Desde el punto de vista teórico, el psicoanálisis de Freud (1856 - 1939) representa un retomar las ideas románticas de comienzos del siglo XIX: fue un tratar de entender la naturaleza humana y explicar el comportamiento en términos psicológicos y demostrar que, bajo las circunstancias idóneas, el comportamiento puede cambiarse.

Según Alexander y Selesnick (1970), el psicoanálisis estableció el hecho de que la psicología (entendida como el estudio de la personalidad) podía tener las mismas características operacionales de las ciencias naturales. En la época en que Freud comenzó su trabajo, las ciencias naturales dominaban el panorama y la psicología hacía esfuerzos por emularlas. Los psicólogos, como Fechner, Weber, Wundt, Titchener realizaban experimentos sobre funciones psicológicas tales como la percepción, el aprendizaje, la memoria. Sin embargo, estas investigaciones no abordaron al hombre en su totalidad, como una personalidad, como un sistema de fuerzas motivacionales. El psicoanálisis pretende hacer esto, y al hacerlo formula una teoría de la personalidad, una teoría de la psicopatología y, en fin, una teoría y un método psicoterapéutico.

Precursores del psicoanálisis en Colombia

La primera mención de Freud en la literatura médica colombiana la hace Julio Laserna en 1922. En ese mismo año regresó de Europa J. B. Montoya, clínico y cirujano, quien dictó algunas conferencias en la Universidad de Antioquia sobre los trabajos de Freud y Breuer sobre la histeria. En 1923, Rafael González presentó su tesis de grado, como médico,

titulada "Apuntes sobre psicoterapia general", en la cual menciona la obra de Freud y explica de una manera un poco simplista los principales conceptos psicoanalíticos. Define la psicología como "la ciencia de la vida neuropsíquica y no sólo de sus manifestaciones conscientes". A su vez señala que el "psicoanálisis no es otra cosa que el método de diagnóstico que el médico debe seguir, fundado en los datos psicológicos adquiridos, porque la psicología (...) es la base imprescindible de la psicoterapia". Encontramos aquí una confusión entre los términos psicología, psicoanálisis y psicodiagnóstico, confusión que aún hoy es parte de la psicología popular.

Entre esa tesis y 1948, varios médicos y psiquiatras presentaron tesis de grado con temas referentes al psicoanálisis. Entre ellos vale la pena citar a José Francisco Socarrás y su tesis de grado "Los principios fundamentales del psicoanálisis", y el artículo de Luis Jaime Sánchez, "Freud y las neurosis de todos los tiempos".

Establecimiento del psicoanálisis

Sólo en 1948 se inició la terapia analítica en Colombia con Arturo Lizarazo, formado en Chile. En 1950 regresó al país Socarrás, ya afiliado a la Sociedad Psicoanalítica de París, y en 1951 vino Hernán Quijada, venezolano afiliado a la misma sociedad. Lizarazo y Socarrás iniciaron la formación de psicoanalistas y psicoterapeutas.

El desarrollo del psicoanálisis en Colombia planteó, sin embargo, una oposición de parte de algunos sectores que consideraban que el psicoanálisis implicaba la negación de los valores tradicionales y concretamente la negación del espíritu. El mismo Sánchez (1943) condena los principios filosóficos del psicoanálisis porque "niega de plano la existencia del espíritu como entre creador de valores, como rector y gestor de los más altos designios humanos". Más tarde, en 1952, la Sociedad de Psicopatología, Neurología y Medicina Legal de Colombia adhirió a los términos de una declaración del papa Pío XII en el que condenaba el psicoanálisis pansexualista. Esto generó una agria polémica que enfrentó por un lado a los doctores Socarrás, Lizarazo y Martínez, en defensa del psicoanálisis, y a los doctores Sánchez, Vergara y Rico, atacándolo. Estas polémicas más bien desorientaron a la opinión pública en torno a la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología naciente por aquel entonces.

Arturo Lizarazo, José Francisco Socarrás y Hernán Quijada y sus discípulos constituyeron en 1956 el Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Colombia, grupo que en 1961 se constituyó en la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. Los primeros candidatos en formación fueron Gustavo Angel, Tufik Meluk, Alfonso Martínez, Hermann Saavedra, Guillermo Ballesteros y Yezid Melo.

En febrero de 1962 se presentó en el seno de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis una polémica teórica entre Socarrás y Lizarazo, que motivó una división interna. Lizarazo y Angel Villegas se retiraron junto con un grupo de discípulos, entre los cuales estaban Alvaro Villar, Humberto Rosselli y Roberto de Zubiría. A este grupo se unió Martínez Rueda al regresar de Europa. Los disidentes fundaron la Asociación Psicoanalítica Colombiana.

Tanto la Sociedad como la Asociación subsisten hasta el día de hoy. Actualmente la Sociedad admite psicólogos para ser entrenados como psicoanalistas. Además se han creado otras agremiaciones de orientación psicodinámica, como el Círculo Colombiano de Psicología Profunda (1963), inspirado en la orientación de Igor Caruso e integrado por médicos, psicólogos y otros profesionales tales como la psicóloga Rosa Tanco y el psiquiatra César Constain. Existe también la Sociedad Psicoanalítica Colombiana, de

orientación frommiana, y fundada por el psiquiatra José Gutiérrez en 1962. Esta agremiación admite psicólogos para ser formados como psicoanalistas. En 1963, la psicóloga Josefina Convers de Castaño creó el Centro de Estudios de Psicología Dinámica que tenía por objeto entrenar psicólogos interesados en trabajar en psicoanálisis en su práctica privada. Allí se han formado psicólogas que realizan actualmente una importante labor docente y psicoterapéutica, tales como Esther de Zachmann, Maggie de Salamanca, Inés de Currea, Aurora Cardozo y Raquel Camero.

Relación entre psicología y psicoanálisis

La relación entre la psicología profesional y el psicoanálisis puede reflejarse en el hecho de que, con el motivo del centenario del natalicio de Freud en 1956, la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional celebró un concurso sobre temas psicoanalíticos, concurso que fue ganado por Esther de Zachmann, actual profesora del Departamento de Psicología de la Universidad Nacional. Su trabajo fue publicado en la *Revista de Psicología*.

El medio colombiano se fue acostumbrando progresivamente a las ideas psicoanalíticas. En 1956 el padre Mankeliunas publicó un artículo titulado "Psicoanálisis y Catolicismo" en el que concluye que "el católico aceptando los datos científicamente comprobados por la psicología profunda puede muy bien integrarlos a sus principios filosóficos y sus convicciones religiosas". El doctor Angel Villegas igualmente publicó su conferencia "Movimiento Psicoanalítico Católico" en el cual afirma que el psicoanálisis freudiano es uno de los aportes decisivos al conocimiento del hombre y que sus aplicaciones médicas y psicológicas no son incompatibles con el catolicismo.

El desarrollo del psicoanálisis trajo varias consecuencias para la psiquiatría y la psicología colombianas: a) planteó una alternativa en las prácticas psiquiátricas que predominaron en el país hasta 1950 y que el norteamericano Landis (1948) había criticado tan acerbamente; b) estableció la práctica de la psicoterapia en el país; este método psicoterapéutico estuvo fuertemente cargado con los conceptos psicoanalíticos casi en su totalidad, por lo menos hasta mediados de la década de 1970; c) planteó una explicación psicológica para gran parte de los cuadros clínicos psiquiátricos; de hecho, en el país empezó a utilizarse la clasificación nosológica psiquiátrica norteamericana que estaba influida por conceptos psicoanalíticos; d) en la psicología dio un trasfondo teórico a los estudios esencialmente aplicados y técnicos que se impartían en la Universidad Nacional; de hecho, para muchos la teoría psicoanalítica se convirtió en la psicología; e) la Iglesia Católica, que en un principio había mirado con desconfianza el desarrollo del psicoanálisis, terminó considerándolo como compatible con sus enseñanzas; principios psicoanalíticos como el determinismo psíquico del comportamiento o el pansexualismo fueron atenuados o dejados de lado; en la Facultad de Medicina y en la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, la orientación predominante durante la década de 1960 fue psicoanalítica; f) en relación con el rol tradicional del psicólogo como especialista en pruebas psicológicas, el psicoanálisis ofreció atractivas alternativas como las pruebas proyectivas.

Desde el punto de vista del desarrollo de la psicología como disciplina, el psicoanálisis ha sido altamente influyente: a diferencia de la psicología escolástica, el psicoanálisis considera que a los fenómenos psicológicos hay que entenderlos tanto en términos de las interacciones de los individuos con otras personas, como en el efecto acumulativo de tales interacciones sobre el comportamiento actual; sin embargo, y

consistentemente con las filosofías mentalistas, los psicoanalistas intentan explicar e interpretar fenómenos psicológicos en términos de principios internos de carácter psíquico, tales como las fuerzas inconscientes, la vida mítica y los instintos de muerte, el yo, el ello, el super yo (Kantor, 1969). Por otra parte, el psicoanálisis, probablemente más que ningún otro movimiento psiquiátrico o psicológico en el mundo, ha contribuido a crear un lugar importante para la psicología en el mundo cotidiano. Los artistas, los escritores, los periodistas, los filósofos e inclusive las personas comunes y corrientes, han incluido dentro de su repertorio verbal términos tales como el inconsciente, el subconsciente, el complejo de inferioridad, el complejo de Edipo, y muchos otros.

NOTAS

1. Me referiré aquí al psicoanálisis sin pretender hacer una historia de esta disciplina. Psicoanalistas colombianos eminentes lo han intentado ya con mucho mejor conocimiento de causa. Sin embargo, las referencias al psicoanálisis son obligadas al intentar escribir sobre la psicología, puesto que el influjo del psicoanálisis ha sido notorio tanto a nivel de la formación teórica de los psicólogos colombianos, como a nivel del desarrollo de la actividad profesional.

Capítulo 6

LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA PSICOLOGÍA

Como hemos visto, en el siglo XX varios médicos se interesaron por la psicología contemporánea de una manera explícita. Así por ejemplo, Joaquín Villamizar Peña realizó en 1914 su tesis de grado sobre los "Atrasados Escolares"; Luis López de Mesa aplicó las pruebas de inteligencia de Binet-Simon, Terman y Yerkes-Bridges-Hardwick, en 1917. Miguel Jiménez López en 1928 en su obra *La escuela y la vida* habla sobre la psicología experimental y la psicología del desarrollo; describe, además, algunas pruebas psicológicas como el Binet-Simon, los Alpha-Beta y otros. Joaquín Fajardo realiza su tesis "Anomalías mentales en los escolares bogotanos". En 1932 Eduardo Vasco en la Universidad de Antioquia inicia la aplicación de las pruebas Stanford-Binet y el perfil psicológico de Vermeylen para los escolares del Liceo de la Universidad.

Estas actividades realizadas fundamentalmente por médicos son el antecedente más directo del ejercicio de funciones efectuadas actualmente por psicólogos profesionales y probablemente crearon un clima intelectual y profesional favorable a la aparición de un nuevo profesional: el psicólogo.

La psicología de los tests

Como se puede ver, estos intereses psicológicos son más bien de carácter técnico que de carácter teórico. Colombia vivía una época de crecimiento demográfico, de industrialización, de masificación de la educación y ello creó necesidades de evaluación para poder clasificar a los individuos. Influida por los desarrollos de la psicología funcionalista y pragmatista norteamericana, la incipiente psicología colombiana copia y adapta los instrumentos desarrollados en los Estados Unidos.

Aunque López de Mesa manifiesta que al utilizar los tests está aplicando la psicología experimental, Boring (1978) señala que a finales del siglo pasado y comienzos del presente se produce una separación entre la psicología experimental y la tecnología de los tests:

Fue la psicología funcional la que liberó a este movimiento y a otros de aquellas limitaciones que obstaculizaban su desarrollo y que la línea del movimiento de los tests es paralela al desarrollo de la psicología experimental (Boring, 1978: 595)

La década de 1910 fue la década de los tests de inteligencia. Las pruebas de Binet-Simon se utilizaron y adaptaron en muchas partes; la prueba de Spearman y su factor G para la habilidad general fue aceptada; Terman desarrolló el concepto de cociente intelectual. Estas pruebas se aplicaron durante la primera guerra mundial con el fin de impedir que hubieran débiles mentales en el ejército y se adaptaron para aplicación masiva en lo que se llamó el Army Alfa y Army Beta (Boring, 1978).

En la década de 1920 disminuyó la fe en la inmutabilidad de la inteligencia. Se encontró que los resultados de las pruebas dependían de la cultura. Los tests existentes eran demasiado verbales y se empezaron a desarrollar pruebas que midieran otras habilidades y actividades humanas. En este momento, como dice Boring, "tests mentales y tests de inteligencia ya no eran sinónimos" (Boring, 1978: 597). La década de 1930 fue la década del análisis factorial: C. Burt y Thompson lo orientaron en Inglaterra y Thurstone en Chicago. De esta manera, a finales de los años treinta se creía que "existen gran cantidad de factores que se combinan para producir habilidades específicas, pero unos cuantos tienen más que ver con el éxito en las actividades humanas; a éstos los llamamos habilidades mentales primarias" (Boring, 1978: 598).

La década de 1940 mostró la utilidad de la psicología de los tests con la segunda guerra mundial. Ya no se hablaba de inteligencia, sino de las habilidades. Se desarrolló una prueba de clasificación general que medía las cuatro habilidades primarias de Thurstone, que se evaluaban separadamente y se sumaban para dar una puntuación total¹.

Después de la guerra, la industria necesitaba pruebas y las obtuvo de los psicólogos. Los psicólogos clínicos, que habían incrementado notablemente en número, solicitados por los veteranos de la guerra, también necesitaron los tests. Los ingenieros diseñaban máquinas y querían tests para ver si los operarios podían usarlas. Los educadores necesitaban tests para clasificar los estudiantes. Agudamente, Boring comenta este fenómeno:

Galton nunca habría podido imaginar que sus sueños se realizarían así (...). La historia no le había dado a Galton una nación a la cual aplicar una prueba, sino una nación en proceso constante de recibir pruebas (Boring, 1978: 598 - 599).

Esta fue la psicología profesional que principalmente se desarrolló en los Estados Unidos durante la primera mitad de este siglo. No es de extrañar que ante la creciente influencia de los Estados Unidos en Latinoamérica en general y en Colombia en particular, las primeras actividades profesionales se hubieran centrado en la aplicación de pruebas tanto por parte de los médicos, quienes fueron los primeros que las utilizaron, como por parte de los primeros psicólogos profesionales.

La fundación de la psicología profesional

Mankeliunas (1980) considera que hubo tres factores que fomentaron el desarrollo de la psicología en Colombia: a) la creación de centros de enseñanza e investigación; b) la publicación de revistas de psicología; y c) la Federación Colombiana de Psicología y sus

convenciones. Es imposible estar en desacuerdo con Mankeliunas en que estos fueron factores importantes que impulsaron la psicología profesional en nuestro país.

En efecto, en 1939, el doctor José Francisco Socarrás, rector de la Escuela Normal, creó allí un Laboratorio de Psicología, que es el núcleo de la actual Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

Ese mismo año llega al país la psicóloga española Mercedes Rodrigo Bellido y en septiembre de 1939 inicia una sección de psicotécnica en el Laboratorio de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, que tenía por objeto seleccionar estudiantes universitarios. La persona que más impulsó esta idea fue Alfonso Esguerra Gómez, profesor de fisiología y un gran aficionado a la psicología.

El tipo de psicología que Mercedes Rodrigo desarrolló en Colombia refleja su formación académica, congruente, por demás, con las necesidades de evaluación que tenía en ese momento la Universidad Nacional. La psicóloga Rodrigo (nacida en 1891) se había formado en Suiza dentro de la tradición psicométrica heredada de Claparède y Bouvet de Binet (Ardila, 1973)².

Las primeras pruebas se hicieron en 1940 con los estudiantes de fisiología, pero ese mismo año el Consejo de la Facultad de Medicina las estableció como requisito obligatorio para ingresar. Se usaron cuatro pruebas: el Army Alfa, una prueba de cultura general, el test de Toulouse-Pieron (de atención), el test de aptitud médica de Moss, Hunter y Hubbard, adaptado al medio colombiano (para medicina), el Thurstone de inteligencia lógica (para estudiantes de derecho) y el de inteligencia espacial de Donalewsey (para ingeniería) (Rodrigo, 1942).

La sección de psicotécnica prestó servicios hasta 1950, no sin encontrar serias dificultades en su funcionamiento. El radio de acción se amplió y se hicieron varios ensayos psicométricos en el Colegio Nacional de San Bartolomé, en la Escuela Normal Superior, en el Instituto Pedagógico Nacional, en la Escuela Industrial, en la Policía Nacional y en el Tranvía Municipal de Bogotá (Rodrigo, 1942).

A finales de 1947, la sección psicotécnica incluyó un servicio psiquiátrico y otro psicológico para estudiantes universitarios. El servicio psiquiátrico fue atendido por Alfonso Martínez Rueda y posteriormente por Alvaro Villar Gaviria. El servicio psicológico fue atendido por la psicóloga Rodrigo en colaboración con Cecilia de Brigard. "A esta consulta acudieron estudiantes con dificultades de adaptación al medio universitario, con problemas familiares, sociales y desorientación profesional" (Roncancio, 1952).

Ante el incremento de actividades profesionales se inicia una demanda de servicios, pero sin personal preparado. Para responder a esta necesidad se funda el 9 de julio de 1948 en la Universidad Nacional el Instituto de Psicología Aplicada bajo la dirección de la psicóloga Mercedes Rodrigo y siendo rector de la universidad el doctor López de Mesa. Esta fue la primera unidad docente independiente de psicología en Colombia y la primera en formar psicólogos profesionales.

En ese mismo año, el Instituto es visitado por el profesor americano Landis, quien, como se vio previamente, visitó también las diferentes instituciones psiquiátricas del país. Contrasta su descripción positiva del Instituto con la impresión negativa que él se llevó de la psiquiatría. Landis dice lo siguiente sobre el Instituto:

Su plan actual de organización se compara favorablemente con el de cualquiera de las más progresistas universidades norteamericanas.

Hay cuatro secciones funcionando. En la Sección Universitaria se atiende a todos los exámenes de admisión, para todas las dependencias de la Universidad. En la Sección de Infancia y Adolescencia se hacen exámenes mentales a los niños, pruebas

psicológicas y exámenes para defectos intelectuales y de la personalidad. La Sección Médica Psiquiátrica es esencialmente una clínica externa psiquiátrica para uso de la Universidad y de las escuelas locales. La Sección Industrial adelanta investigaciones para las industrias locales, tanto en la selección como en la promoción del personal. Hay además planes para una Sección de Investigación, Sección de Psicofísica y Biblioteca, ninguna de las cuales funciona por falta de espacio, personal y dinero. Los esfuerzos de la señora Rodrigo para establecer clínicas de higiene mental, orientación a la infancia y procedimientos similares para los grados más bajos de las escuelas públicas, merecen cuidadosa consideración y apoyo. La labor y realizaciones del Instituto de Psicología Aplicada durante los últimos ocho años han sido tales, que en mi opinión debe aumentarse su presupuesto y concedérsele más espacio en la Universidad Nacional. Debe destinarse fondos especiales para la biblioteca y becas (Landis, 1948).

En esa época también visitó el país el psicólogo argentino Horacio Rimoldi, colaborador de Thurstone en Chicago, quien dictó un curso de psicometría a los primeros alumnos matriculados e influyó en fortalecer los intereses psicométricos, una de las características del programa de la Universidad Nacional. A pesar de lo promisorio del Instituto, los problemas no dejaron de llegar: en este mismo año (1948) de profundos avatares políticos en la vida nacional, las pruebas psicológicas para la selección de los aspirantes universitarios fueron blanco de las embestidas por parte de algunos sectores del país, y el problema fue llevado hasta el Congreso nacional. El problema surgido con la señorita Rodrigo llegó a sus últimas consecuencias con su expulsión del país en 1950 (Villar Gaviria, 1965).

Mercedes Rodrigo se trasladó a Puerto Rico y allí se vinculó a la universidad como profesora de educación y como psicóloga consultora. En 1955 se convirtió en psicóloga clínica en la Clínica Julia de San Juan, Puerto Rico (Ardila, 1973).

Después y hasta 1952 el Instituto fue dirigido por Hernán Vergara. Vergara cambió el plan de estudios con intención de adaptarlo a las necesidades del país. Fundó un seminario para profesores y estableció una consulta didáctica en tres campos: psiquiatría, medicina psicosomática y psicopedagogía. En 1952 graduó a los primeros once licenciados en psicología. Con ellos la profesión de la psicología empezó formalmente en Colombia³.

En 1953 y hasta 1957, Luis Jaime Sánchez sucedió a Hernán Vergara en la dirección del Instituto. Sánchez reorganizó nuevamente el plan de estudios e invitó a varios profesores extranjeros a participar como docentes. Entre los que vinieron están Enrique Solari (psicólogo peruano, profesor de orientación profesional en 1954), Oswaldo Robles y Guillermo Dávila (psicólogos mexicanos, profesores de psicología clínica en 1955 y 1957 respectivamente). En 1956, el doctor Sánchez funda la *Revista de Psicología*, primer órgano del Instituto. Esta revista fue dirigida durante mucho tiempo por Mateo V. Mankeliunas, sacerdote y psicólogo lituano nacionalizado en Colombia y uno de los forjadores de varias generaciones de psicólogos colombianos.

En junio de 1957, Beatriz de la Vega, una de las psicólogas de la primera promoción, sucedió a Sánchez en la dirección del Instituto. Por acuerdo 59 del 12 de noviembre de 1957, el Instituto fue elevado a la categoría de facultad. Ardila (1973) señala que, tal vez, esta fue la primera facultad de psicología de Latinoamérica.

En 1958 fue nombrado Jorge Giraldo Angel (psiquiatra) como decano de la facultad. Estableció un plan de estudios coherente, organizó la biblioteca y compró el primer laboratorio de psicología experimental del país. En 1961 le sucedió durante tres meses Ernesto Amador, un psicólogo especializado en problemas de medición y selección y

quien trató de impulsar el área de la psicología industrial. A partir de 1962 y hasta 1966 fue nombrado decano el doctor Alvaro Villar Gaviria, médico psicoanalista. El mismo Villar relata su gestión de esta manera:

En este período, y gracias a la colaboración del Consejo Directivo, de los profesores y de los estudiantes, se han logrado reformas de importancia, en el sentido de lograr una estructura actualizada del plan de estudios, de la elaboración de programas bastante precisos, y de proyectar cuatro especializaciones, en psicología clínica, pedagógica, industrial y criminológica y de la delincuencia. Solamente la primera está en marcha (...). Hasta 1964 los ocho semestres básicos tenían una orientación biológica y matemática a lo largo de toda la carrera, con énfasis posterior en las materias clínicas. A finales de este año, como respuesta a la iniciativa de integración del rector José Felix Patiño, se elaboró un programa básico común para tres carreras: psicología, sociología y desarrollo y trabajo social, con el objeto de que los estudiantes tuvieran la oportunidad de orientarse definitivamente en el curso de estos dos semestres, que comprenden metodología del trabajo científico, introducción a las ciencias humanas, matemáticas, humanidades, castellano e idioma extranjero (Villar Gaviria, 1965).

En 1966 y como resultado de una reforma administrativa, la Facultad de Psicología es convertida en un departamento de la Facultad de Ciencias Humanas (junto con los departamentos de economía, administración, sociología, antropología, historia, geografía, filosofía, filología y educación). La primera directora del departamento fue la psicóloga Rosa Tanco, egresada de la Universidad Nacional y especializada en psicología clínica en Austria bajo la dirección de Igor Caruso (Ardila, 1973). Luego de la psicóloga Tanco ha habido varios directores, todos ellos psicólogos.

Varios aspectos merecen comentario con respecto a estos primeros años de profesionalización de la psicología: a) la psicología profesional empieza en Colombia enmarcada dentro de una tradición eminentemente psicométrica y con un énfasis en el entrenamiento en construcción y aplicación de pruebas; b) la apertura de servicios clínicos da lugar a la influencia psiquiátrica en la formación de los psicólogos y a consagrar un rol dependiente de los psicólogos con respecto a los psiquiatras, especialmente en el campo de la psicología clínica; c) el interés por los enfoques psicodinámicos aparece al mismo tiempo que en la psiquiatría; estos enfoques dan lugar a una forma particular de ver la psicología clínica, con un énfasis en la aplicación de pruebas ya no psicométricas sino proyectivas tales como el Rorschach, el TAT, el Szondi y otros; d) el interés por la psicología experimental se mantiene y se considera en el plan de estudios la columna vertebral de los programas. Desafortunadamente, la psicología experimental se quedó la mayor parte de las veces en demostraciones y poco avanzó en el campo de la investigación propiamente dicha.

NOTAS

1. Las habilidades primarias de las que Thurstone habla son, entre otras, las siguientes: a) el pensamiento espacial entendido como "la habilidad de pensar en términos de dos y tres dimensiones"; b) la fluidez verbal; c) la comprensión verbal; d) el razonamiento aritmético; e) el razonamiento inductivo; f) las aptitudes mecánicas. Thurstone (1945 - 1982) señala que "estas no son la clase convencional de pruebas de inteligencia con la cual la mayoría de las personas está familiarizada (...). Nos estamos enfrentando

- con las habilidades mentales que no están frecuentemente representadas en las evaluaciones de la inteligencia general (p. 344).
2. Claparède (1873 - 1940) se interesó fundamentalmente en la psicología infantil aplicada, especialmente en su aspecto experimental. Definía la psicología experimental como el conocimiento o la búsqueda de las circunstancias favorables al desarrollo del niño y los medios para educarlo hacia un fin dado (Sahakian, 1975). En general, el trabajo de Claparède refleja la influencia de Binet y su énfasis en la medición de las diferencias individuales.
 3. Ardila (1973) y Mankeliunas (1982) mencionan once graduados. Villar Gaviria (1955) menciona seis graduados. Rosselli (1968) recoge esta última versión.

Capítulo 7

LA FORMACIÓN DE PSICÓLOGOS DESDE 1968

La Universidad Nacional

En 1968, el padre Mateo V. Mankeliunas fue nombrado director del departamento de psicología. Mankeliunas trató de elevar el nivel académico, mejorar el plan de estudios y hacer una psicología más científica. El fuerte énfasis metodológico y cientifista de Mankeliunas se dejó sentir en toda una generación de psicólogos¹, que tomaron los aspectos metodológicos como su bandera de trabajo, y sirvió de contrapeso a la formación psicoanalítica predominante que se había establecido principalmente durante los períodos de Villar Gaviria y Tanco.

En 1970 fue nombrado director del departamento Rubén Ardila, psicólogo egresado de la misma universidad y quien había obtenido recientemente un doctorado (Ph.D.) en psicología de la Universidad de Nebraska. Ardila trajo consigo las orientaciones conductistas que hasta ese momento habían estado casi completamente ausentes en el medio colombiano. En ese momento, el conductismo se presentaba como una alternativa para el psicólogo: por una parte ofrecía un marco coherente y completamente psicológico del comportamiento; por la otra, había desarrollado una serie de estrategias de evaluación y de intervención, aplicables tanto a la clínica como a la educación y a la industria. Esta forma de ver las cosas fue especialmente atractiva en un momento en que el psicólogo colombiano luchaba por su identidad profesional y generó el entusiasmo de muchos estudiantes.

A partir de 1972 se han sucedido diferentes directores de departamento (véase Tabla 1) quienes han intentado, desde diferentes perspectivas, reestructurar el plan de estudios, haciendo énfasis en diferentes aspectos de la psicología. Desafortunadamente la inestabilidad académica de la universidad ha afectado seriamente el desarrollo de programas docentes e investigativos que tengan continuidad.

Aunque lo académico fue afectado, esta época marcó una etapa de búsqueda e inquietud. Ardila (1973) habla de la psicología "comprometida" y Mankeliunas (1982) de la psicología "crítica" para referirse a la psicología que pretendía estar comprometida con la problemática nacional. Este tipo de psicología reflejó la época de luchas estudiantiles en

la Universidad Nacional. Los estudiantes se radicalizaron hacia la izquierda y algunos vieron con recelo esa psicología importada de los Estados Unidos. Algunos profesores y estudiantes consideraron que el conductismo no era más que una ideología de dominación, arropada con un lenguaje cientifista. Para ellos en aquel momento el psicoanálisis tradicional no era una alternativa tampoco. Así, surgieron intereses por la psicología soviética o reflexología, por las versiones estructuralista-marxista del psicoanálisis, e inclusive algunos volvieron sus ojos a las prácticas de salud mental practicadas en la China comunista.

En mi opinión, esta inestabilidad teórica en institucional reflejaba la inquietud intelectual y social que sacudía a la juventud de todo el mundo en los años sesenta. Todos se preguntaban, y los estudiantes de psicología no fueron la excepción, sobre el sentido de la vida en general, sobre el sentido de estudiar una carrera, sobre el papel social de la psicología.

La multiplicidad de enfoques e intereses se hizo evidente en el programa de la carrera. En 1974 y 1975, por ejemplo, la cátedra de psicopatología era cubierta paralelamente por dos profesores: uno dictaba el enfoque "dinámico" y otro el enfoque "experimental" o "comportamental". Algo similar ocurrió con la cátedra de técnicas de terapia².

Universidad Javeriana

A partir de 1962 se creó en la Universidad Javeriana de Bogotá un departamento de psicología dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras. Allí se concedía el grado de licenciado en filosofía con mención en psicología. La persona que tomó la iniciativa en la formación de este departamento fue el jesuita Augusto Ordoñez, profesor de psicología racional y epistemología de la Facultad de Filosofía. La orientación del departamento era esencialmente tomista. Un ejemplo de ello era el texto de introducción a la psicología que se usaba en aquella época: *Psicología general*, del dominico Brennan (1952). Este texto refleja claramente la orientación escolástica en la psicología contemporánea: el hombre es una unidad psicofísica. El aspecto psíquico está fundamentado en un alma espiritual que posee una serie de facultades que requieren del aspecto físico para su actualización. El aspecto físico se puede estudiar experimentalmente. Además de esta orientación teórica, a los estudiantes se les entrenaba en la aplicación de algunas pruebas psicológicas.

En 1966, y por iniciativa del entonces director del departamento de psicología, el padre Alvaro Jiménez Cadena, S.J. (quien había realizado estudios de posgrado de psicología en Loyola University de Chicago), el departamento fue elevado a la categoría de facultad y la Asociación Colombiana de Universidades aprobó un plan de estudios de cinco años, con la posibilidad de otorgar el título de psicólogo profesional.

La constitución de la facultad trajo consigo la influencia de los psiquiatras de la Facultad de Medicina de la misma universidad, algunos de los cuales formaban parte del consejo académico y la mayor parte de ellos con una fuerte orientación psicodinámica. Entre ellos estuvieron Alfonso Sánchez Medina, Carlos González, Pedro Gómez, Horacio Taborda, Simón Brainsky y Eduardo Gómez. Esto afectó el plan de estudios, en el cual se hacía énfasis en la formación teórica en psicología dinámica, en la aplicación de pruebas psicológicas proyectivas con su correspondiente interpretación psicoanalítica, y en el ejercicio del rol profesional clínico subordinado al de los psiquiatras.

En 1967 se graduaron los primeros 25 psicólogos javerianos y ya desde ese mismo año se planteó la polémica acerca de si los psicólogos podían ser entrenados en psicoterapia, o si ésta era una labor exclusiva para médicos. En ese momento el psicoanálisis estaba en su apogeo y hacer psicoterapia se identificaba con aplicar el psicoanálisis. Las agremiaciones psicoanalíticas sólo admitían médicos para ser entrenados en psicoanálisis. No obstante, la Facultad de Psicología realizó en ese mismo año un curso práctico de psicoterapia, con 60 horas de clase, para psiquiatras, psicólogos y estudiantes de último año de psicología y medicina, dictado por un psicólogo jesuita de origen español, el padre Jesús Arroyo. Esto motivó polémicas en las revistas científicas, e inclusive en la televisión. La *Revista Colombiana de Psiquiatría* comentaba en 1968 sobre ello:

Si la psicoterapia es un arte médico, estos cursos deberían ser dictados únicamente por las Facultades de Medicina o Asociaciones Médicas. Valía la pena que de una vez se aclarara acerca del ejercicio legal de la psicoterapia, con el fin de evitar que se lleguen a crear entre nosotros los problemas que se han presentado en otros países (p. 673)

Sin embargo, a pesar de que la misma facultad había promovido este curso, en el plan de estudios no se incluyeron cursos formales de entrenamiento en psicoterapia por lo menos hasta 1973. Lo más aproximado a ello fueron los cursos de consejería terapéutica. La práctica en psicología clínica hacía énfasis en el aspecto evaluativo y la interpretación dinámica de la problemática de los pacientes.

En 1970 el padre Jiménez fue sucedido en la decanatura por el psicólogo José Antonio Sánchez, egresado de la Universidad Nacional, quien vinculó como profesores de la facultad a psicólogos de la Universidad Nacional que en ese momento ya habían regresado del extranjero después de haber hecho posgrados³. Estos psicólogos, con Sánchez a la cabeza, introdujeron de una manera realmente tímida conceptos de psicología experimental y de conductismo. Entre 1972 y 1973 tuvo lugar la reforma estatutaria y reglamentaria de la Universidad Javeriana que dio participación estudiantil en los consejos académicos de las facultades. En ese momento, y como resultado de la presión estudiantil, se introdujeron al pênsum asignaturas tales como análisis experimental del comportamiento, terapia del comportamiento, entrevista psicológica y pruebas no proyectivas de personalidad.

En diciembre de 1973, la universidad dio un viraje al cambiar al decano Sánchez y reemplazarlo por el padre Marco Tulio González, S.J. La nueva orientación de la facultad no volvió a su época de orientación casi exclusivamente psicoanalítica, sino que ha intentado mantenerse como un centro ecléctico, donde el psicoanálisis sigue siendo predominante, pero al mismo tiempo se enseñan otras orientaciones teóricas tales como la conductista y la rogeriana. A partir de 1982 fue nombrada como decana la psicóloga Graciela Aldana de Conde, quien ha continuado el tipo de orientación iniciado por el padre Gonzalez. De todas formas, la Facultad de Psicología ha continuado su desarrollo y sigue siendo hoy en día un importante centro de formación en psicología.

Universidad de Los Andes

En 1971 se aceptó el primer grupo de estudiantes a un programa que pretendía originalmente formar psicólogos sociales. Ello fue el resultado de la influencia de un grupo

de psicólogos holandeses que enseñaban en la Universidad de los Andes ⁴. Rápidamente, la universidad cayó en la cuenta de la poca viabilidad de este proyecto, dada la estructura de la carrera de psicólogo en Colombia, y abrió un programa regular de formación de psicólogos profesionales, para lo cual creó un departamento de psicología dependiente de la Facultad de Artes y Ciencias.

El primer jefe del departamento fue Rubén Ardila. Él comenzó la carrera con un grupo de profesores jóvenes entre quienes estaban Miguel Salas (egresado de la Universidad Javeriana), Fernando Barrera, Leonidas Castro, Eduardo Arcila (egresados de la Universidad Nacional) y Gerardo Marín (psicólogo caleño formado en los Estados Unidos).

Este programa intentó ser una alternativa a los dos existentes y para ello el plan de estudios acentuaba la formación teórica en los procesos psicológicos básicos (aprendizaje, motivación, percepción, etc.) al mismo tiempo que daba mayor énfasis al enfoque comportamental en los aspectos aplicados. Por ejemplo, el área clínica comprendía cuatro cursos, todos con orientación comportamental: análisis experimental del comportamiento, técnicas de modificación del comportamiento y terapia del comportamiento.

En 1976, el psicólogo Miguel Salas (quien para esta época había regresado de México con una maestría en psicología social) fue nombrado jefe en reemplazo de Ardila. Salas vinculó nuevos profesores que ampliaron la base profesoral y representaron diferentes orientaciones teóricas que empezaron a cambiar la fisonomía del programa de psicología. De hecho, a partir de 1977 se comenzó a pensar en una reestructuración del plan de estudios, empeño que tomó aproximadamente tres años.

En 1980, la psicóloga María Consuelo Cárdenas de Sanz de Santamaría egresada de la Universidad Javeriana y con un doctorado (Ed. D.) de la Universidad de Massachusetts, es nombrada jefe del departamento. Correspondió a la doctora Cárdenas de Sanz de Santamaría implantar el nuevo plan de estudios con la eficiente colaboración del equipo de profesores.

El nuevo programa fue realmente novedoso. Pretendía integrar, a lo largo de los diez semestres de la carrera, la dimensión teórica, la dimensión investigativa y la dimensión aplicada de la psicología, acentuando al comienzo el aspecto teórico y al final el aspecto aplicado. Esto implicaba la creación de nuevas formas de docencia, la integración de los profesores y, en fin, un proceso continuo de cambio y actualización. Desapareció el énfasis comportamental, sin llegar a ser un programa ecléctico. La planta de profesores representa un abanico de orientaciones y enfoques psicológicos que responden a los intereses de los estudiantes y al estado actual de la psicología internacional ⁵.

Al comienzo de los años ochenta se llevaron a cabo desarrollos importantes: en 1980, el departamento de psicología, con el impulso de Augusto Pérez (con un doctorado en psicología clínica de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica) abrió un servicio de consejería estudiantil, donde se presta atención psicológica a los estudiantes y empleados que lo requieran. Además, la presencia del departamento dentro de la universidad se hizo más evidente en el trabajo interdisciplinario con otras unidades académicas tales como economía, arquitectura y administración. Finalmente, en 1984 se abrió un programa de posgrado en psicología clínica a nivel de especialización, bajo la dirección de Augusto Pérez, y otra especialización en colaboración con la Facultad de Administración en gerencia de recursos humanos, dirigida por la psicóloga Rocío Vallejo de Borrero. En este momento (1985) está en proceso de aprobación un nuevo posgrado en neuropsicología.

Universidad del Norte (Barranquilla)

En 1971 empezó a funcionar en Barranquilla el primer programa de psicología que opera fuera de Bogotá. En este momento ha formado varias generaciones de psicólogos. Los psicólogos José Luis Torres y Beatriz Anaya de Torres son quienes más han contribuido a su estabilización.

Otras universidades

A partir de 1972 se produce un crecimiento rápido y a mi manera de ver desproporcionado de los centros de formación de psicólogos. En Medellín se abre una Facultad de Psicología en 1972 en la Universidad de San Buenaventura; en Cali, el departamento de consejería se convierte en departamento de psicología en 1976 en la Universidad del Valle; en Manizales, se crea también otra Facultad de Psicología en la Universidad Cooperativa, hoy Fundema; en Bogotá, la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Colombia; en Barranquilla, la Facultad de Psicología en la Universidad Metropolitana; en Bogotá, en la Universidad Santo Tomás empieza a funcionar un programa de posgrado a nivel de maestría en psicología a partir de 1977 y luego en 1978 comienza a funcionar un programa de pregrado; también en Bogotá, comienza a funcionar el Instituto Konrad Lorenz, cuyo principal programa es la carrera de psicología; recientemente la Universidad Javeriana abrió una sucursal en Cali y empezó a admitir estudiantes de psicología. Por otra parte, existen otros centros universitarios, como la Universidad de la Sabana que forma psicólogos educativos, y la Universidad Pedagógica Nacional que desde hace varios años forma psicopedagogos.

Tabla 1.

Decanos de Facultades o Jefes de Departamentos de Psicología

Universidad Nacional, Bogotá:		Universidad Santo Tomás, Bogotá:	
Mercedes Rodrigo	(1948-1950)	Alvaro Galvis Jiménez O.P.	(1979-)
Hernán Vergara	(1951-1953)*		
Luis Jaime Sánchez	(1953-1960)*	Instituto Konrad Lorenz, Bogotá:	
Beatriz de la Vega	(1957-1958)	Juan Alberto Aragón	(1981-1982)
Jorge Giraldo Angel	(1959-1961)*	Mateo V. Mankeliunas	(1982-1983)
Ernesto Amador	(1961-1961)	Blanca V. de Angarita	(1983-)
Alvaro Villar Gaviria	(1962-1966)*	Universidad del Norte, Barranquilla:	
Rosa Tanco	(1966-1968)	José Luis Torres	(1971-1977)
Mateo V. Mankeliunas	(1968-1970)	Beatriz Anaya de Torres	(1976-)
Rubén Ardila Ardila	(1970-1972)	Universidad Metropolitana, Barranquilla:	
Ligia Sarmiento de Duarte	(1972-1974)		
Alfredo Ardila Ardila	(1974-1976)		
Alvaro Benavides	(1976-1977)		
Myriam Rodríguez de Valencia	(1978-1980)		
Clemencia Montaña de Barragán	(1980-1982)		
Aristóbulo Pérez	(1982-1983)		
Jorge Bossa	(1983-1985)		

Florence Thomas	(1985-)	Wladimiro Woyno	(1975-1977)
Universidad Javeriana, Bogotá:		Eduardo Rois	(1977-1985)
		Luis Chamartín	(1984-)
Augusto Ordoñez, S.J.	(1962-1965)*	Fundema Manizales:	
Alvaro Jiménez, S.J.	(1966-1970)	Fernando Marín V.	(1972-1973)*
José Antonio Sánchez	(1971-1973)	Gonzalo Zuluaga	(1973-1974)
Marco Tulio González, S.J.	(1974-1982)	Diego Zuluaga	(1974-1976)
Graciela Aldana de Conde	(1982-)	Fernando Botero	(1977-1981)
Universidad de los Andes, Bogotá:		Ligia López Moreno	(1981-1982)
		Jorge Prieto Téllez	(1983-1985)
Rubén Ardila Ardila	(1972-1976)	Luis González López	(1985-)
Miguel Salas Sánchez	(1976-1980)	Universidad del Valle, Cali	
María Consuelo Sanz de S.	(1980-1985)	Sonia Meluk	(1975-1976)
Telmo Eduardo Peña Correal	(1985-)	Hernán de los Ríos	(1976-1977)
Universidad Católica, Bogotá:		Elsa Strauss	(1978-1980)
		Henry Granada	(1980-1982)
Carlos Delgado	(1971-1973)*	Sonia Meluk	(1982-1983)
Félix Bustos	(1973-1975)	Floralba Cano	(1983-1985)
José Antonio Sánchez	(1975-)	Universidad de Antioquia, Medellín	
Universidad INCCA, Bogotá:		Julián Aguilar	(1980-1983)
		Leonor M. Reestreno	(1983-1984)
Sra. de Arrubla	(1971-1973)	Luis Fernando Palacio	(1984 -) [†]
José García Bustamente	(1973-1974)	Universidad Javeriana, Cali	
Guillermo Casas	(1974-1975)	Leonor Sandoval	(1983-)
Isabel Rocha	(1975-1977)	Universidad de San Buenaventura, Medellín	
Absalón López	(1977-1982)	Datos no disponibles	
Jaime Bueno	(1982-)		

* No psicólogos

La orientación teórica en estos centros de formación de psicólogos es variada y va desde el enfoque comportamental hasta el enfoque psicoanalítico, pasando por toda clase de mezclas y eclecticismos.

La Tabla 1 muestra los nombres de los decanos y jefes de facultades o departamentos de psicología hasta el presente.

Situación actual en las universidades

La calidad académica de las diferentes facultades y departamentos de psicología es variada. Las universidades de provincia tienden a estar en desventaja por la falta de docentes preparados, por las dificultades para mantenerse actualizados y por la escasez de recursos económicos. Sin embargo, hoy la profesión de la psicología está bien

establecida en el país, con un número creciente de psicólogos que abren, día a día, nuevos campos de aplicación.

La Tabla 2 muestra el número de estudiantes de psicología por universidad. Estas cifras contrastan con aproximadamente 700 estudiantes de psicología en todo el país en 1975. Como puede verse, hay universidades donde la carrera de psicología es bastante reciente y el número de estudiantes muy alto.

Por otra parte, la Tabla 3 muestra el número de psicólogos egresados de las universidades del país. Según Ardila (1973) en este año había 609 psicólogos egresados de sólo dos universidades.

Tabla 2.
Estudiantes de Psicología en noviembre de 1985

Universidad Nacional, Bogotá	400
Universidad Javeriana, Bogotá	514
Universidad de los Andes, Bogotá	215
Universidad Católica, Bogotá	680
Universidad INCCA, Bogotá	550
Universidad Santo Tomás, Bogotá	937
Instituto Konrad Lorenz, Bogotá	450
Universidad del Norte, Barranquilla	365
Universidad Metropolitana, Barranquilla	285
Universidad del Valle, Cali	230
Universidad Javeriana, Cali	100*
Universidad de Antioquia, Medellín	267
Universidad de San Buenaventura, Medellín	400*
Fundema, Manizales	405
TOTAL	5.798

Tabla 3.
Psicólogos egresados hasta septiembre de 1985

Universidad Nacional, Bogotá	1000*
Universidad Javeriana, Bogotá	995
Universidad de los Andes, Bogotá	430
Universidad Católica, Bogotá	480
Universidad del Norte, Barranquilla	317
Universidad de San Buenaventura, Medellín	100*
Fundema, Manizales	298
Universidad INCCA, Bogotá	359
Universidad del Valle, Cali	200*

Universidad de Antioquia, Medellín	3
Universidad Metropolitana, Barranquilla	141
Universidad Santo Tomás, Bogotá	30
TOTAL	4.353

*Estimativos aproximados

En este momento hay casi 5.000 psicólogos, si tenemos en cuenta que hay numerosos egresados no graduados y no pocos psicólogos graduados en universidades extranjeras.

En 1973, Ardila decía: "Se necesitaba abrir nuevos departamentos de psicología, recibir mayor número de estudiantes en los departamentos existentes" (Ardila, 1973: 40). En 1985 esas metas se han cumplido con creces, y tal vez habría que decir más bien que hay que disminuir el número de departamentos de psicología, limitar el número de estudiantes de psicología en el país, crear mecanismos para controlar la calidad académica de las universidades, abrir nuevos campos de práctica y fomentar la investigación psicológica en Colombia.

Balance

La psicóloga Rosalía Montealegre escribió en 1981 un interesante artículo sobre la problemática de la formación del psicólogo en Colombia. En dicho artículo se hace un balance de la situación actual. En cuanto a los objetivos de formación, señala que aunque todos los programas pretenden "formar psicólogos que respondan de manera crítica a las necesidades del país", la ubicación de la actividad del psicólogo en el contexto socioeconómico colombiana "no se precisa en ningún plan de estudios analizados (...) esto parece representar buenas intenciones, por ejemplo, a través de las prácticas de últimos semestres, por medio de tareas profesionales específicas; pero no se observan metas claras tangibles" (Montealegre, 1981: 18). Los programas usualmente hablan de "formar investigadores" pero, según Montealegre, "existe en general un precaria y defectuosa formación filosófica (...) básica para manejar conceptual y operacionalmente el método científico, y para ubicar al estudiante dentro de un contexto histórico, económico, social y cultural del país" (Montealegre, 1981:19).

Finalmente, los programas pretenden "formar al psicólogo para el ejercicio profesional". Este objetivo se centra en la solución de problemas en las áreas tradicionales de la psicología: clínica, social, industrial y educativa. Según la citada autora, esto puede llevar a dos problemas: a) A la incoherencia y escasa relación entre la formación de psicólogos a nivel básico y la formación a nivel aplicado. Esa dualidad puede conducir a una anarquía e inconsistencia en la práctica profesional; b) a un mecanicismo profesional que no tiene respaldo teórico conceptual y, por consiguiente, no permite desarrollar habilidades y criterios necesarios para analizar y validar los modelos a la luz de una concepción filosófica y epistemológica (Montealegre, 1981:26).

En cuanto a los planes de estudio, Montealegre critica, entre otras cosas, el recargo en el número de asignaturas, la poca electividad, la falta de programas de cursos con contenidos mínimos, en énfasis en la transmisión de información en perjuicio de la formación. La autora concluye así: "En síntesis, no existe relación entre lo básico y lo aplicado, entre lo biológico, lo social y lo epistemológico; entre los procesos psicológicos (percepción, memoria, pensamiento, sensación, etc.), los enfoques y la filosofía inherente a ellos" (Montealegre, 1981: 26).

Realmente el panorama que pinta Montealegre no es nada halagador y desafortunadamente cuatro años después la situación no parece haber cambiado radicalmente. Si bien el crecimiento en número de centros de enseñanza de psicología (y, por ende, de estudiantes de psicología y de psicólogos) hablaría de una pujanza en el desarrollo de la psicología, ello es engañoso si se tiene en cuenta que la mayor parte de las universidades cuenta con pocos recursos económicos y humanos que respondan a las necesidades de formación de los psicólogos.

NOTAS

1. Entre los psicólogos con una fuerte orientación metodológica y que fueron discípulos de Mankeliunas están: Floralba Cano (directora del departamento de psicología de la Universidad del Valle hasta 1985), José Antonio Sánchez (exdecano de psicología de la Universidad Javeriana y actual decano de psicología de la Universidad Católica), Horacio Reestreno (actualmente en Medellín), Fernando Barrera, Leonidas Castro, Eduardo Arcila, María Cristina Villegas, entre otros.
2. En 1974, la cátedra de psicopatología estaba a cargo del psiquiatra Eduardo Laverde, quien dictaba el enfoque dinámico, y del psicólogo Telmo Eduardo Peña, quien dictaba el enfoque comportamental. En el año 1975 el doctor César Constain reemplazó al doctor Laverde. En 1975, la cátedra de técnicas terapéuticas estaba a cargo simultáneamente de los psicólogos Augusto Pérez y Telmo Eduardo Peña, quienes dictaban las técnicas "dinámicas" y las técnicas comportamentales, respectivamente.
3. Entre los psicólogos que regresaron con posgrado (Master o Ph. D.) y que fueron vinculados como profesores de la Universidad Javeriana, estaban Rubén Ardila, Ph. D., Adolfo Mansilla, M.A., Gerardo Marín, M.A., y José Antonio Valenzuela (venezolano).
4. Entre estos psicólogos estaban Ireneo Roser, Ko Simal, y Tor y Susana Van Keulen, Quirinius Van der Meer y Harry Van der Hout.
5. Así, por ejemplo, estaba el psicólogo Augusto Pérez, de orientación rogeriana, (egresado de la Universidad Nacional y con un doctorado en psicología de la Universidad de Lovaina, Bélgica), o la psicóloga María Cristina Villegas, en el área de la psicología del desarrollo (egresada de la Universidad Nacional y con un doctorado en Alemania), o Alfredo Ardila, en el área de neuropsicología (egresado de la Universidad Nacional y con un doctorado de la Universidad de Moscú) o Fernando Barrera, en el área metodológica y comportamental (egresado de la Universidad Nacional y con un Master de la Universidad de Kansas).

Capítulo 8

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN COLOMBIA

La formación de psicólogos en el país ha tratado la consiguiente institucionalización a través de diversos medios: la formación de agremiaciones profesionales, la legalización de la profesión y, en fin, la realización de congresos y seminarios profesionales.

La Federación Colombiana de Psicología

En 1954 se fundó la principal asociación de psicólogos en Colombia: la Federación Colombiana de Psicología. Esta agremiación surgió de estudiantes de la Universidad Nacional, como la Federación Universitaria de Psicología, pero ya en 1955 adoptó su nombre actual. Entre 1959 y 1963 permaneció inactiva, pero a partir de 1963 el número de afiliados creció y se propuso como meta la definición de las funciones y responsabilidades de los psicólogos en los diferentes campos de actividad. En 1971 se aprobaron los estatutos y se reglamentó el premio Psicología Colombiana. La Federación ha organizado varias convenciones nacionales de psicología con nutrida participación de psicólogos profesionales y estudiantes. Actualmente cuenta con un boletín que se publica con cierta regularidad y tiene seccionales en las principales regiones del país.

Otras agremiaciones

Además de la Federación, se han fundado en el país otras agremiaciones de las cuales vale la pena citar, entre las más activas, a la Asociación para el Avance de la Psicología, la Asociación de Psicólogos Javerianos, la Asociación Colombiana de Psicología y Tecnología Educativa, la Asociación Colombiana de Análisis y Terapia del Comportamiento. Además, casi todas las universidades cuentan con agremiaciones de egresados. Usualmente, estas asociaciones se promueven a través de cursos, talleres y otras actividades académicas, así como mediante la publicación de boletines y revistas (desafortunadamente no muy periódicas).

La legalización de la psicología

Hasta diciembre de 1983, los psicólogos se encontraban en una especie de "limbo" legal puesto que no existía un espacio legal para ejercer la profesión. Más aún, la reglamentación legal de la medicina establecía que solamente los médicos podrían realizar actividades terapéuticas. Por otra parte, la falta de reglamentación de la profesión hacía posible que numerosos charlatanes (astrólogos, quirománticos, magos, adivinadores) pudieran anunciarse como psicólogos y ofrecieran servicios psicológicos impunemente.

Desde comienzos de los años setenta y por iniciativa de la Federación Colombiana de Psicología, se promovió en el Congreso un proyecto de ley para legalizar y reglamentar la profesión de psicología en el país. Dicho proyecto sufrió numerosas dificultades, fue modificado arbitrariamente, pero finalmente fue aprobado después de más de diez años de duros forcejeos. En diciembre de 1983 fue convertido en ley de la República.

La nueva ley estableció las condiciones formales que requiere una persona para ejercer la profesión de psicólogo en el país; se estableció la tarjeta profesional de psicólogo para poder ejercer legalmente la psicología, se definieron las funciones del psicólogo (entre otras se definió que el psicólogo sí puede usar terapias psicológicas), y, en fin, se conformó un Consejo Nacional Profesional (con representación del ICFES, el Ministerio de Salud, el Ministerio de Educación, las agremiaciones profesionales y las facultades de psicología) que es el órgano de máxima autoridad para la profesión.

Desafortunadamente la ley tiene problemas y vacíos que harán difícil su aplicación. Por ejemplo, la ley no previó recursos para el funcionamiento del Consejo Nacional; la ley no especifica cuáles son las autoridades competentes ante las cuales se pueden elevar quejas; la ley no previó mecanismos de control de las calidades académicas y profesionales de los psicólogos, etc. No obstante, y a pesar de este tipo de dificultades, la aprobación de la ley fue un paso muy importante en el desarrollo de la psicología colombiana, puesto que le dio carta de ciudadanía. Adelantos posteriores dependerán del empuje y del trabajo de los mismos psicólogos.

Conclusiones

El creciente número de psicólogos y la creación de nuevas fuentes de trabajo son factores que han contribuido a la institucionalización de la psicología en Colombia. Dicha institucionalización ha tenido tropiezos que revelan un nivel de desorganización profesional que podría obstaculizar la necesaria estructuración de la profesión. Efectivamente, el nivel de participación en las agremiaciones profesionales es bajo o esporádico: cuando se funda una nueva asociación hay gran ánimo y nutrida participación; sin embargo, rápidamente esta participación disminuye y las asociaciones mueren sin pena ni gloria. El mismo Consejo Nacional Profesional no parece contar con un respaldo reconocido de parte de los psicólogos: la mayor parte de los psicólogos desconoce quién lo compone, qué hace, cuándo se reúne, etcétera.

El advenimiento de nuevas generaciones de psicólogos, con nuevas ideas y sin los prejuicios de los pioneros, permitirá sin duda darle a la profesión la estructura y organización que merece.

Capítulo 9

LA INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA

El desarrollo de una disciplina puede medirse por el tipo y el nivel de la investigación que se lleva a cabo. En psicología hay tres vertientes de investigación claramente delineadas: a) la investigación básica que busca describir y explicar los diferentes procesos psicológicos; b) la investigación aplicada y tecnológica que busca desarrollar estrategias de evaluación y de intervención en los diferentes ambientes donde el psicólogo profesional trabaja; y c) la investigación interdisciplinaria que usualmente versa sobre temas socialmente relevantes y donde los psicólogos aportan conceptos y métodos derivados de su propia disciplina.

Tesis de grado

La investigación psicológica en Colombia puede también clasificarse en estas tres grandes categorías. Ejemplo de ello son las tesis de grado que la gran mayoría de las universidades exige de sus estudiantes como requisito para obtener el título de psicólogo. Existe una gran proporción de tesis aplicadas (cerca del 60%), bastantes tesis básicas (alrededor de 30%) y un creciente número de tesis interdisciplinarias (10% aproximadamente). Para la mayoría de los psicólogos la tesis es la única posibilidad investigativa que tienen en su vida profesional.

Las tesis han sido predominantemente empíricas (90% aproximadamente), en especial a) estandarización y adaptación de pruebas, b) establecimiento de relaciones entre variables demográficas y alguna o algunas variables psicológicas (personalidad, actitudes, control interno-externo), y c) experimentales o cuasi-experimentales (desarrollo de programas de intervención clínicos o educativos en su mayoría, exploración de fenómenos de laboratorio). Existe también un pequeño pero importante número de tesis teóricas que se dedican a analizar un modelo teórico, a criticarlo y a proponer formulaciones alternativas.

Las orientaciones teóricas de las tesis has sido también variadas: las hay de orientación psicoanalítica, comportamental, aprendizaje social, cognoscitiva, piagetiana y muchas de orientación ecléctica. Es interesante notar cómo los temas de las tesis y los modelos utilizados son una medida de la popularidad de un enfoque o una escuela

particular en las universidades. En algunos casos, sin embargo, las tesis muestran un interés por tratar de responder preguntas que se derivan de la problemática psicológica que se vive en el país y en otros de la problemática general de nuestro país y su gente.

La calidad de las tesis es muy variada: las hay con un buen rigor metodológico, con datos relevantes, y con análisis teóricos aceptables; las hay simplemente aceptables, y las hay de una muy pobre calidad científica. Con frecuencia, muchos estudiantes ven en la tesis apenas un requisito formal de grado, que realizan a desgano y sin interés real por investigar. Lógicamente no puede esperarse mucho de este tipo de investigación.

Esta situación se agrava si se tiene en cuenta que la mayor parte de estas investigaciones quedan inéditas, no son continuadas, no son leídas, y no son criticadas fuera del comité de tesis que las aprobó. Evidentemente, esta situación no favorece el desarrollo de la investigación psicológica ni siquiera en las universidades que deberían ser el lugar natural para ello.

Líneas de investigación

En algunas universidades y centros de investigación se ha intentado formalizar el desarrollo de líneas o programas de investigación encabezados por uno o más profesores con un interés definido. Aunque este desarrollo es incipiente, está empezando a dar frutos prometedores al comenzar a acumular información (empírica y teórica) que conforma un cuerpo de conocimientos desarrollados y trabajados en el país.

Tres ejemplos de estos programas investigativos son los trabajos encabezados por los psicólogos María Consuelo de Sanz de Santamaría, Rebeca Puche y Alfredo Ardila.

- a) El programa de investigación dirigido por María Consuelo de Sanz de Santamaría en la Universidad de los Andes en torno a la problemática de la mujer y la relación entre los sexos. Se han realizado más de diez investigaciones empíricas y varios seminarios investigativos de seriedad reconocida. Los resultados de algunos de estos estudios han sido presentados en congresos nacionales e internacionales y se han publicado en revistas de la Universidad de los Andes.
- b) Las investigaciones realizadas en Cali por un grupo de psicólogas profesoras del departamento de psicología de la Universidad del Valle, encabezadas por Rebeca Puche, Floralba Cano y Mariela Orozco. Estas investigaciones tienen como marco de referencia la psicología cognoscitiva de Piaget y han trabajado en el área del desarrollo cognitivo de niños. Las publicaciones de estos trabajos son considerados de excelente calidad teórica y empírica.
- c) Un tercer ejemplo es el trabajo desarrollado en el Instituto Neurológico de Colombia por el psicólogo Alfredo Ardila y sus colaboradores en el campo de la neuropsicología. Los estudios de Ardila son de altura internacional y han sido publicados en revistas internacionales.

Así como estos tres ejemplos, hay trabajos prometedores de otros psicólogos, pero aún son aislados y aunque han recibido reconocimiento nacional e internacional no han creado todavía una línea continuada de investigación alrededor de la cual se hayan agrupado otros profesionales.

Publicaciones

Aunque los psicólogos colombianos no han sido muy prolíficos en sus publicaciones, hay un respetable número de libros de psicólogos o sobre temas psicológicos. La Tabla 4 recoge los principales libros de autores colombianos no citados en otras partes de este artículo. Pocos de estos libros incluyen investigaciones realizadas por los autores mismos. Son más bien recopilaciones de teorías y en algunos casos reflexiones teóricas sobre modelos extranjeros existentes.

Por otra parte, la Tabla 5 muestra las principales revistas que se publican con cierta regularidad en Colombia y que presentan una muestra importante de la investigación y de la reflexión psicológica. La única revista que se ha publicado establemente, con tres números anuales, es la *Revista Latinoamericana de Psicología*, dirigida por el psicólogo Rubén Ardila. Sin embargo, esta revista recoge investigaciones no sólo de autores colombianos sino de autores latinoamericanos en general.

Tabla 4.

Libros sobre temas psicológicos de autores colombianos en orden cronológico desde 1958

Vargas Martínez, G. (1958). <i>Propedéutica psicoclínica</i> . México: Trillas	Vallejo, M. (1970). <i>Curso de relaciones humanas</i> . Bogotá: Prometeo.
Wilde, G. (1959). <i>El psicoanálisis, sentido de su ideología, balance de su autoridad</i> .	Ardila, R. (1971). <i>Psicología experimental: manual de laboratorio</i> . México Trillas.
Torres, M. (1960). <i>El irracionalismo de Erich Fromm</i> . México: Paz	Ardila, A. (1971). <i>Psicología y problemas sociales en Colombia</i> . Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
Gutiérrez, J. (1961). <i>El método psicoanalítico de Erich Fromm</i> . Bogotá: Tercer Mundo.	Ardila, R. (1971). <i>Los pioneros de la psicología</i> . Buenos Aires: Paidós.
Gutiérrez, J. (1961). <i>De la pseudoaristocracia a la autenticidad</i> . Bogotá: Tercer Mundo	Linares, H. (1971). <i>Psicología industrial</i> . Bogotá: Idetextos.
Mankeliunas, M. V. (1961). <i>Psicología de la religión</i> . Madrid: R y C.	Vergara, J. (1971). <i>Fundamentos para un análisis psico-social</i> . Bogotá: Universidad Santo Tomás.
Torres, M. (1962). <i>Dialéctica de los sueños</i> . Bogotá: Universidad Libre.	Echeverry, M. (1971). <i>El hippie, estudio psicopatológico y existencial</i> . Bogotá: ABC.
Arango, C. (1964). <i>Psicología Dinámica</i> . Bogotá: Lerner	Ardila, R. (1972). <i>Psicología del trabajo</i> . Santiago de Chile: Universitaria.
Wilde, G. (1964). <i>La psicología clínica, una nueva profesión</i> . Bogotá: Pax.	Ardila, R. (1972). <i>La psicología contemporánea, panorama internacional</i> . Buenos Aires: Paidós.
Márquez, C. E. (1965). <i>Psicología aplicada a la educación</i> . Bogotá: Artegraf.	Gutiérrez, J. (1972). <i>Gamín, un ser olvidado</i> . México: McGraw-Hill.
Villamizar, F. E., Azuero, R. y Díaz, F. (1966). <i>Psicofisiología de la vida instintivo-afectiva</i> . Bogotá: Brújula.	Ardila, R. (1973). (Ed.). <i>El análisis experimental del comportamiento, la contribución latinoamericana</i> . México: Trillas.
De Zubiría, R. (1968). <i>Orígenes del complejo de Edipo</i> . Bogotá: Tercer Mundo.	

López Pardo, A. (1968). <i>El niño y su mundo</i> . Bogotá: Tercer Mundo.	Ardila, R. (1973). <i>Manual de psicología fisiológica</i> . México: Trillas.
Sánchez Medina, G. (1969). <i>Amor, odio y perversión</i> . Bogotá: Tercer Mundo.	Ardila, R. (1973). <i>La psicología en Colombia: desarrollo histórico</i> . México: Trillas.
Torres, M. (1969). <i>Psicoanálisis del escritor</i> . México: Pax de México.	Salas Sánchez, M. (1976).
Ardila, R. (1970). <i>Psicología del aprendizaje</i> . México: Siglo XXI.	Pérez Gómez, A. (1981). <i>Psicoterapia</i> . Bogotá: Ed. Uniandes.
ICFES (1970). <i>Algunos aspectos del bachiller colombiano</i> . Bogotá: ICFES.	Pérez Gómez, A. (1982). <i>Psicología clínica: problemas fundamentales</i> . México: Trillas.
Linares, H. (1970). <i>Elementos de psicología general y experimental</i> . Bogotá: Idetextos.	Pérez Gómez, A. y Barrera Currea, F. (1983). (Eds) <i>Psicoterapias 1983 Perspectivas de Integración</i> . Bogotá: Universidad de los Andes.
Orozco Martínez, R. (1970). <i>Los sentimientos</i> . Cartagena: Hernández.	Rojas, N. (1985). <i>Terapia de pareja</i> . Bogotá.
Sepúlveda Niño, S. (1970). <i>La prostitución en Colombia</i> . Bogotá: Andes.	Thomas, F. (1985). <i>El macho y la hembra</i> . Bogotá: Universidad Nacional.

Tabla 5.

Revistas de Psicología Publicadas en Colombia*

Archivos Psicoanalíticos y de Psicología Médica.

Cuadernos de Psicología (1977 -). Publicación de la Universidad del Valle.

Monografías psicológicas (1978 -). Publicación de la Universidad de los Andes.

Revista de Análisis y Modificación del Comportamiento (1982 -). Publicación de la Asociación Colombiana de Análisis y Modificación del Comportamiento.

Revista de la Federación Colombiana de Psicología (1981 -).

Revista de Psicología (1956 -). Publicación de la Universidad Nacional.

Revista Latinoamericana de Psicología (1969 -). Publicación de la Fundación para el Avance de la Psicología.

* Se han publicado otras revistas pero su duración ha sido efímera

En conclusión, la investigación psicológica en Colombia muestra un nivel moderado de desarrollo, si se compara con la investigación existente en otros países de Latinoamérica. La investigación existente requiere una difusión más amplia, no sólo en publicaciones nacionales sino internacionales. Si la psicología colombiana no pretende ser una isla en el contexto latinoamericano en particular e internacional en general, los psicólogos colombianos deberían someter los productos de sus investigaciones y reflexiones a la crítica científica.

Es claro que faltan políticas serias de investigación, que la financiación es escasa, que las políticas estatales no consideran prioritaria la investigación psicológica, pero ello no puede ser excusa para no desarrollar investigación básica y aplicada. Si no existe una

investigación o ésta no se promueve, la disciplina psicológica no se desarrollará en nuestro país.

Capítulo 10

CONCLUSIONES

No he pretendido abarcar la totalidad de la historia de la psicología en Colombia. Ineludiblemente en mi presentación de la psicología contemporánea mis descripciones son más anecdóticas y centradas en aquellos hechos que son más cercanos a mi experiencia como psicólogo. Temo ser injusto con la psicología desarrollada en ciudades como Barranquilla, Medellín, Cali y Manizales, pero creo que mis análisis son generalmente válidos para toda la psicología colombiana.

Varias conclusiones se pueden extraer de este recorrido histórico por la psicología colombiana:

- a) Ha habido a lo largo de nuestra historia estudiosos como Caldas, Gómez Calvo y López de Mesa, que se han adelantado a su época y han sentado las bases para el desarrollo de un pensamiento psicológico auténtico. Ellos intentaron hacer un "inventario psicológico" del hombre colombiano y consideraron que la explicación del comportamiento humano habría que buscarla en la interacción del hombre con su medio físico y social.
- b) Existe todavía una acendrada tradición escolástica mezclada con las herencias biologists del siglo XIX. Ello se puede ver en el énfasis racionalista y especulativo de nuestra psicología. El psicólogo colombiano se siente más a gusto con la discusión verbalista que con la investigación. La tradición escolástica es especialmente aparente en la valoración de lo psíquico (lo interno, lo privado, lo trascendental, lo profundo) en detrimento de lo conductual (lo externo, público, trivial y superficial).
- c) Ha sido constante la influencia de Europa y los Estados Unidos (a través de textos, teorías, tópicos de investigación, etc.) en la psicología nacional. Basta saber qué es predominante en esos países para saber qué sucederá con el pensamiento psicológico colombiano. Muy pocas veces los psicólogos colombianos han afrontado seriamente el análisis de la realidad nacional y por ello en la práctica y en la teoría la psicología colombiana se reduce a la repetición de esquemas y técnicas importadas.
- d) La psicología colombiana, en tanto que disciplina del comportamiento humano, se desarrolló en el contexto de las teorías psiquiátricas predominantes. Por una parte, la tendencia organicista y pragmatista de origen kraepeliano, con su énfasis en la búsqueda de explicaciones biológicas y genéticas para el comportamiento. Por la otra, la tendencia psicologista, entendida como la explicación del comportamiento en términos de procesos psíquicos internos (aptitudes, instintos, etcétera).

- e) La profesionalización de la psicología ha promovido la autonomía y la independencia disciplinar y profesional. El psicólogo se considera a sí mismo como un profesional independiente, que estudia una disciplina autónoma y que practica una profesión que no es necesariamente dependiente de ninguna otra. La aprobación de la ley que reconoce el ejercicio legal de la psicología es un fiel reflejo de ello.
- f) El estado actual de la psicología no nos permite ser muy optimistas en muchos campos: desde el punto de vista profesional, el crecimiento desmesurado e irracional en el número de psicólogos crea serios problemas de desempleo y subempleo; desde el punto de vista de la disciplina misma, la investigación es pobre y mal financiada. Además las universidades (con honradas excepciones) recargan de trabajo a los profesores, impidiéndoles investigar y enriquecer su docencia. Las políticas estatales no son claras en lo referente a la psicología. Da la impresión de que la psicología es algo de lo que se puede disponer y no se considera que su desarrollo sea importante para el desarrollo nacional.
- g) Desde una perspectiva teórica, no hay una tendencia clara en el momento presenta en la psicología nacional. En cierta manera podría decirse que lo más común es el eclecticismo con todas sus implicaciones. Existe eclecticismo en la formación de los psicólogos, en la práctica profesional e inclusive en la investigación misma. Si este eclecticismo es sano o no, si va a contribuir al desarrollo de una psicología fuerte y relevante no es claro, y el autor de este artículo es especialmente escéptico al respecto.
- h) Solamente la promoción de investigaciones serias, la conformación de estudios de posgrado que puedan ser los espacios donde dicha investigación se promueva y, en fin, la integración continua entre la práctica y la academia, son factores fundamentales en el desarrollo de la psicología colombiana. Quiero concluir señalando que hoy en día se ha establecido que la psicología estudia eventos que ocurren de la misma manera que ocurren los eventos de la astronomía, la física o la biología. A ello han llegado los psicólogos no por el uso de modelos y métodos prestados de otras ciencias, sino por el intercambio continuo e interesado de los psicólogos con los individuos que se comportan psicológicamente (que se desarrollan, aprenden, piensan, etc.) Esto no ha salido de la nada: ha sido la culminación de todo un proceso de desarrollo en el pensamiento psicológico. Los psicólogos han expandido sus observaciones y han desarrollado instrumentos nuevos para investigar. Sin embargo, aún la psicología está tremendamente cargada de interpretaciones derivadas más de las tradiciones culturales que del contacto con los organismos psicológicos. Esto ocurre en el contexto de la psicología mundial. La psicología colombiana no es la excepción: es apenas un caso particular que ilustra la generalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo, A.
(1872) **Filosofía fisiológica. Estudio experimental del hombre demostrando que sus diversas actividades son efecto de su organización.** Bogotá: Imprenta del diario de Cundinamarca.
- Alexander, F. G. y Selesnick, S. T.
(1970) **Historia de la psiquiatría.** Barcelona: Espaxs.
- Ancízar, M.
(1851) **Lecciones de psicología.** Bogotá: Imprenta del Neogranadino
- Angel Villegas, G.
(1956) "Movimiento psicoanalítico católico". **Revista de Psicología**, 1:237.
- Ardila, R.
(1973) **La psicología en Colombia: desarrollo histórico.** México: Trillas.
- Bejarano, J.
(1920) "Problemas de la raza en Colombia". 5ª. Conferencia. **El Espectador.** Bogotá.
- Bell, Ch.
(1936-1937) "Ideal of a New Anatomy of the Brain". **Medical Classics**, 1, 105-120.
- Bonilla Naar, A.
"Bibliografía médica colombiana". (Inédito). Id. **Heraldo Médico**, Bogotá, 6-100: 49, 1948, Id: **Heraldo Médico**, Bogotá, 6-102: 29, 1948.
- Boring, E. G.
(1978) **Historia de la psicología experimental.** (Trad. española) México: Trillas.
- Boussingault, J. B.
(1831) "Recherche sur les causes que produient le goitre dans le cordillère de la Nouvelle Grenade". **Ann. Chim. Phys.** 48:41.
- Caldas, F. J.
(1849) **Semanario de la Nueva Granada. Miscelánea de ciencias, literatura, artes e industria.** París: Laserre, Librería Castellana.
- Forero Benavides, A.
(1966) "Juicio inquisitorial a la Inquisición". **Boletín de Cultura y Bibliografía** de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá, 11, 1530.
- Gómez Calvo, A.
(1908) "Relación de los enfermos tratados en el Asilo de San Diego durante el tiempo transcurrido del 1 de enero de 1900 al 31 de diciembre de 1907 y consideraciones sobre algunas afecciones mentales". **Revista Médica de Bogotá**, 28, 333, 159.
- Guzmán, C. C.

- (1883) **Curso de Filosofía Experimental**. Bogotá: Medardo Rivas.
- Hakim, S.
Comunicación personal.
- Jiménez López, M.
 (1916) "La locura en Colombia y sus causas". **Revista Cultura**. 16, 216.
 (1920) "Problemas de la raza en Colombia". 1ª y 9ª Conferencias. En varios, Bogotá: **El Espectador**.
- Kantor, J. R.
 (1963) **The Scientific Evolution of Psychology I**. Chicago: The Principia Press.
 (1969) **The Scientific Evolution of Psychology II**. Chicago: The Principia Press.
- Landis, C.
 (1948) "Informe de la Misión Médica enviada a Colombia por el Unitarian Service Committee". Bogotá, Universidad Nacional, Facultad de Medicina: sin publicar.
- Llinás, P.
 (1943) **Compendio de Medicina Legal y de Psiquiatría**. Bogotá: Ed. Minerva.
- López de Mesa, L.
 (1920) "Problemas de la raza en Colombia". 2ª y 3ª Conferencias. Bogotá: **El Espectador**.
 (1954) "Anales Neuropsiquiátricos. Algunas consideraciones del hombre". Facultad de Medicina. 8, 33-34, 5.
 (1966) **Escritinio sociológico de la historia colombiana**. Bogotá: Biblioteca Schering de Cultura Colombiana, Ed. Sol y Luna.
 (1968) "Pequeña autobiografía". **Boletín de la Academia Colombiana**. 71, 145.
- Mankeliunas, M. V.
 (1956) "Psicoanálisis y Catolicismo". **Revista de Psicología**, 1, 127.
- Millenson, J. R.
 (1974) **Principios de análisis conductual**. México: Trillas.
- Montealegre, R.
 (1981) "Problemática de la formación del psicólogo en Colombia". **Revista de la Federación Colombiana de Psicología**. 1, 9-33.
- Morales Tobón, A.
 (1955) "Manejo de los informes mentales en el manicomio de Medellín". **El Colombiano Literario**. 59, 3.
- Pardo, A. M.
 (1844) **Programa para la enseñanza de la fisiología en Colombia**. Bogotá: Imprenta de Nicolás Gómez.
- Putnan, C. E.
 (1896) **Tratado Práctico de Medicina Legal**, Bogotá: Imprenta de Antonio M. Silvestre.
 (1906) **Tratado Práctico de Medicina Legal**. Tomo II. Bogotá: Imprenta de La Luz.
 (1870 - 1871) **Psichis o Estudios del Alma Humana**. Bogotá: Imprenta de Gaitán. Nos. 1 - 12.
- Rachlin, H. C.
 (1976) **Behavior and Learning**. San Francisco: Freeman.
- Roncancio, J.
 (1956) "El Instituto de Psicología de la Universidad Nacional". **Revista de Psicología**, 1, 103.
- Rosselli, H.
 (1968) **Historia de la psiquiatría en Colombia**. Bogotá: Ed. Horizontes.

Safford, F.

(1976) **The Ideal of the Practical: Colombia's struggle to form a technical elite.**
Austin: University of Texas Press.

Wilson, E. O.

(1985) "El camino al descubrimiento". **Facetas** 70-64.

(1874 - 1875) **El Cosmos, estudios psicológicos.** Ed. Gabriel Pontón. Bogotá. Nos.
1-9.